LA CIUDAD CONGELADA
L. PARKER



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

CAPÍTULO I

PROYECTANDO UN MUNDO MEJOR

-Señores -decía el profesor Gastón Prouden, durante la conferencia sobre seguridad y defensa de la guerra nuclear-, la humanidad quedará diezmada después de la guerra atómica del futuro, si no se toman medidas de gran envergadura como la que expondré más adelante. Los refugios antiatómicos, las prevenciones estudiadas hasta ahora, no cubren las consecuencias de las radiaciones remanentes luego de un ataque nuclear; por consiguiente, la humanidad deberá refugiarse en algún lugar fuera del alcance de tales radiaciones, ¿cuáles son? veremos: la idea de lanzar al espacio millones de seres fuera del mundo durante un período suficiente como para apartarlos del peligro radiactivo es difícil, su mantenimiento sería en extremo costoso y técnicamente lejos de toda posibilidad. El proyecto sobre el cual disertaré consiste en construir una ciudad congelada en el fondo del mar, a una profundidad suficiente como para quedar fuera de los efectos de la desintegración atómica.

La sala de conferencias se inundó de un murmullo durante una pausa del profesor Prouden. La idea de congelar el agua no cabía en la mente de la mayoría de los presentes; además, habían sido invitadas a la disertación del eminente sabio, personalidades pertenecientes a organismos fuera de ambientes científicos, por lo que cada tema de alcance técnico de avanzada les parecía descabellado e irrealizable. Los murmullos procedían más de tales personajes que de los hombres de ciencia, a quienes nada sorprendía cuanto provenía de boca del indiscutido profesor Prouden, quien había dado pruebas de su capacidad a lo largo de numerosos trabajos sobre ciencia astronáutica y nuclear.

Los legos en la materia consultaban a sus vecinos de banca para cerciorarse de la seriedad y posibilidades del proyecto Prouden. Luego, puestos nuevamente en atentos escuchas miraban al conferenciante como a un iluminado por la varita mágica de la inteligencia.

-Ruego a los señores científicos que me disculpen por la comparación elemental que haré para una mejor comprensión de mi teoría a los que no cuentan con los antecedentes necesarios para seguir mis palabras en idioma académico. Al igual que las heladeras a combustión directa, se puede construir un congelador gigante alimentado de calor producido por la desintegración atómica; ése es el fundamento de mis planes a desarrollar. La heladera transforma en frío la tenue llama del kerosene, gas u otro combustible. La energía atómica alimentaría con creces la potencia necesaria para mantener un artefacto de dimensiones gigantescas penetrando en el agua y formar así un tubo de hielo de tamaño suficiente para llegar al fondo del mar con todos los elementos necesarios para la fundación de la ciudad congelada.

"El mantenimiento de dichas paredes de hielo se haría por medio de elementos iguales en teoría al aparato mencionado. -Prouden hizo una pausa mirando al auditorio con el fin de percibir el grado de comprensión de que era objeto y continuar con su conferencia. Luego continuó-: Los detalles constructivos del congelador que formará el túnel deberán ser estudiados y experimentados después de probar el que hemos construido en Europa conjuntamente con colegas de ese continente. Las pruebas de laboratorio han dado resultados favorables, por lo que podría afirmar que en la realización en escala normal cumplirían bien su cometido. La cantidad de materia necesaria en el mantenimiento de los elementos congeladores no entra en cifras imposibles ya que en la actualidad se cuenta con suficiente producción. No obstante, se podría continuar con la búsqueda de elementos fisionables en

yacimientos a descubrir en el lecho de los mares donde las posibilidades son mayores que los de la superficie terrestre.

"El lecho de los mares contiene suficientes elementos como para construir lo que necesita una ciudad confortable: piedras, combustibles comunes, etc. Continuemos con el hielo -dijo Prouden como para ordenar su disertación-: la ciudad podría ser construida en el océano Pacífico, dado que allí se encuentran mayores profundidades que en el Atlántico. Ustedes se preguntarán la forma de fijación de la ciudad dado que el hielo flotaría emergiendo del agua parte de lo construido. Luego de profundas excavaciones se colocarían congeladores para mantener los macizos de hielo que darían los cimientos de nuestra ciudad. Como comprenderán los señores -continuó diciendo el profesor-, debo saltear detalles relativos a explicaciones sobre los procedimientos a utilizar en los trabajos que supone la obra. Dichos detalles tendrán que ser estudiados y planeados por especialistas en cada una de las ramas de la ciencia. -Prouden hizo una pausa como para pedir aprobación de su auditorio. La calidad del murmullo y algunas toses le hicieron comprender que existía expectativa en la concurrencia y gran interés.

La disertación se hacía en términos semicientíficos de modo que todos pudieran comprender la idea. El prudente científico no utilizaba habitualmente palabras difíciles ni conceptos de largo alcance. Su poder de síntesis era famosa y la didáctica concentrada hacía que todo cuanto tratase resultara en extremo fácil para quienes no estuvieran en las ideas profundas de la ciencia moderna.

-Vuelvo sobre la cuestión -continuó diciendo-, acerca de la guerra nuclear, tema principal de esta conferencia. Las radiaciones resultantes luego de un ataque continuarían su devastadora acción, por lo que la ciudad congelada deberá quedar totalmente aislada de la superficie terrestre. No descarto la contaminación del agua que podría comunicarse con el interior de la ciudad. Ese punto ha sido estudiado, se ha comprobado que se podrá aislar totalmente los efectos de la contaminación por medio de filtros que anulan tales mezclas radiactivas. Ustedes me perdonarán si me extiendo en algunos puntos aparentemente sin importancia al lado de la gran obra que significa la construcción de una ciudad de hielo, pero no quiero dejar dudas sobre la seriedad de las estudios al periodismo que está dignamente representado por los señores presentes, cuya gentileza agradezco.

Prouden permaneció callado durante unos instantes. Sin duda conocía bien la fuerza del periodismo en el apoyo de un proyecto como el que se proponía realizar, el cual requeriría un inmenso impulso financiero de los Estados Unidos y quizá del mundo entero. El sector de los periodistas tomaba notas de todo cuanto se decía y de la impresión de las personalidades presentes, escrutando sus rostros como para descubrir la aprobación de los hombres de ciencia.

-Es indudable, señores -continuó Prouden-, que el costo de la obra será enorme y todo el pueblo tendrá que concurrir en su ayuda. Como comprenderán todos tendremos recompensa si la desgracia nos pone en medio de la guerra. -Prouden necesitaba mover las voluntades y decidió poner una banderilla en la opinión pública mencionando cómo podría producirse un moderno ataque nuclear-: Todos los países lanzan satélites con fines de estudio, actualmente existen más de quinientos elementos artificiales girando en torno de la tierra. ¿Podrían ustedes asegurar que dichos satélites contienen realmente aparatos de estudio? ¿O llevan dentro de sus corazas cargas atómicas listas para caer sobre nosotros mediante un simple impulso electrónico comandado desde cualquier lugar de la tierra?

Prouden miró a la concurrencia para pesar el valor de sus preguntas. Sus ojos recorrieron cada uno de los sectores encontrando en la expresión de los oyentes tácita aprobación. Luego

de más de una hora de explicaciones detalladas sobre algunos puntos relativos a la forma de aclimatar a los seres que vivirían en la ciudad congelada durante muchos años, Prouden invitó al público a hacerle preguntas sobre todo lo que creyesen más conveniente aclarar.

En primer término se dirigió al sector de los periodistas, entre los que se contaban algunos expertos en asuntos atómicos. Uno de ellos se puso de pie.

-¿Se han tomado en cuenta todos los recaudos técnicos para que los habitantes de la ciudad congelada se puedan mantener con una seguridad cien por cien eficaz durante todo el tiempo que dure el período de extinción de las radiaciones terrestres? -preguntó al profesor.

-Su pregunta tiene un gran contenido práctico. Es de imaginar que si fallasen los sistemas congeladores y la ciudad comenzara a disolverse, se produciría una tragedia terrible muriendo ahogadas millones de personas. Bien: los elementos congeladores no contienen ningún aparato mecánico móvil sujeto a desperfectos, todas las partes son estáticas, produciendo sus efectos por medio de acciones y reacciones. El calor necesario para su funcionamiento estaría colocado en los mismos elementos, de ese modo se eliminaría toda posibilidad de fallas. Pero como tal seguridad debe ser reforzada se ha previsto la colocación de dos piezas más, según la importancia de la zona. Los congeladores de auxilio serían puestos en acción del mismo modo que se utiliza para hacer explotar una bomba a distancia. Además se tendría acceso a los lugares donde estuvieran colocados y se vigilaría constantemente desde una central con comando electrónico. ¿Satisfecha su pregunta?

-Completamente, gracias -contestó el aludido. El profesor miró hacia el sector de la ciencia concentrando su atención en el sabio Schneider, de Alemania, quien se prestó a preguntar:

-Señor profesor, he seguido con vivo interés su disertación y sólo hallo oscura la parte financiera. No sé cómo reaccionará la población ante tal esfuerzo.

-Bien, respecto a eso puedo adelantarle que se ha realizado ya una encuesta pública y la respuesta ha sido favorable, teniendo presente que sólo hemos tomado como seguro un veinte por ciento de las respuestas afirmativas, para dar un más amplio margen de realidad. Por otra parte, existen ciertos factores de índole secreta que no me es dado revelar por ahora, en previsión de una posible contrapropaganda por intereses contrarios.

La reunión siguió tratando do esa forma diversos puntos, a medida que se sucedía el debate sobre la misma, el cual se extendió por varias horas más, tal era el interés que había despertado.

- * -

El sabio André Prouden había expuesto una idea que pronto tomaría un desarrollo tal que miles de técnicos y científicos comenzaron a estudiar e! proyecto: la realización de los trabajos para la construcción de las máquinas congeladoras, otros elementos, producción de oxígeno, energía nuclear convertida en electricidad, recuperación de algas y peces de gran profundidad como base alimenticia, aparatos para la producción de rayos similares a los del sol, elaboración de fibras para el vestido y miles de aspectos más fueron estudiados y analizados uno por uno con minuciosidad científica. En la mente de los ambiciosos, por otra parte, comenzó a germinar el aprovechamiento en beneficio propio de todas las situaciones que la nueva oportunidad brindaría.

Después de complicadas consultas técnicas y políticas el gobierno se dispuso a poner en el congreso la discusión del tema de la ciudad congelada. La lucha fue lenta y ardua hasta que después de innumerables debates se aprobó la financiación del proyecto Prouden. Como es

natural hubo muchos oponentes a la idea sin que pudieran abatir a los optimistas, quienes aplastaron a sus contrarios con razones y manifestaciones públicas.

Las matemáticas al compás de las computadoras electrónicas jugaban con los números como si fueran granos de maíz en un granero repleto.

Prouden, consultado constantemente, desplegaba inusitada actividad realizando frecuentes viajes a su país para visitar a su familia compuesta por su esposa y dos hijas, quienes con la popularidad del profesor se habían colocado en el primer plano de la vida social europea.

La ciencia en pie de guerra se multiplicaba frente a los tableros de dibujo, luego las máquinas ejecutaban sus proyectos de aparatos nuevos para las costumbres técnicas del momento. La población comentaba los progresos alcanzados con algunas exageraciones, provocadas por la imaginación de los que deseaban saber más que las verdaderas fuentes científicas.

La vida había tomado un carácter distinto ante el progreso y la seguridad que proporcionaba la idea del futuro. El fantasma de la guerra atómica quedaba en ridículo con la protección de la ciudad submarina y la vida placentera que prometía a sus moradores.

CAPÍTULO II

EL REINO DEL REY ZAZÁN

La política en los países árabes, enmarañada y difícil, había alertado a Zazán, el rey de un pequeño país tambaleante, decidiendo trasladar su enorme fortuna hacia los países que le diesen posibilidades de mantener sus lujos y su vida placentera. Los tesoros del rey eran tan cuantiosos que su traslado constituía un verdadero riesgo por lo voluminoso y difícil de disimular entre sus súbditos, quienes en estado de efervescencia política se mantenían en constante acecho para denunciar cualquier movimiento en la casa real.

El traslado comenzó con unas partidas de oro en lingotes, hacia Suiza. Luego piedras preciosas a Inglaterra, después joyas de rica factura artística a otros países. Grandes cofres llenos de collares, anillos, brazaletes y pendientes fueron saliendo así del reino, constituyendo esos primeros envíos la parte gruesa de la fortuna y dejando lo selecto para ser trasladado por el rey en persona. Entre las alhajas predilectas estaba un brillante de enormes proporciones, junto con perlas y otras piedras de tamaños únicos en el mundo. Tal circunstancia hacía palpitar la ambición de los pocos colaboradores que conocían la existencia de esas joyas.

Conocedor el rey de la codicia que producían sus alhajas, había formado una custodia muy bien estudiada, que por su estructura hacía que unos anulasen !a acción de los otros, en caso de ponerse en movimiento cualquier tentativa en su contra.

Uno de los colaboradores de confianza escuchaba atento las recomendaciones del rey Zazán.

-Excelencia -dijo respetuosamente-, creo que si quiere salvar su vida deberá partir con su séquito antes de la medianoche, pues estallará una rebelión después de esa hora. Se los podrá mantener durante unas horas pero no llegaríamos al amanecer sin tener que capitular, nuestras fuerzas son inferiores a las del enemigo. Cumplo con la obligación de informar a Su Excelencia -y el árabe se retiró con una inclinación sumisa y despaciosa.

El palacio se puso en movimiento con toda celeridad; aunque se tenía prevista la fuga, los detalles de último momento parecían no terminar.

Las mujeres de Zazán corrían por los pasillos en procura de información y de quienes serían las agraciadas que partirían con Su Majestad. Los minutos volaban peligrosamente. El rey salió al fin del palacio por una puerta secreta con atavíos europeos para no ser reconocido. Su séquito compuesto por más de cien personas había sido organizado de modo que partiese en varios grupos, dirigiéndose unos en automóviles al aeródromo, otros hacia las fronteras de países amigos que les diesen albergue.

Zazán, en una romántica y calurosa noche árabe, pudo salvar toda su fortuna. Varias horas después el enorme avión volaba rumbo a Francia, donde se habían reservado ya comodidades para el rey y su comitiva. Era la primera vez que uno de los más poderosos reyes del Oriente había podido escapar a la voracidad política de sus súbditos, que enardecidos incendiaron y destruyeron todo lo que era propiedad de la casa real. La destrucción no contempló las riquezas artísticas ni lo histórico. Miles de años de historia fueron reducidos a escombros, creyendo los destructores que con ello quitarían del medio la fuerza de la tradición. Las turbas se organizaron rápidamente formando un gobierno provisorio a cuyo alrededor comenzaron a moverse las más fuertes ambiciones. Cierto grupo de fanáticos formaron un klan para asesinar al rey Zazán donde quiera que estuviese, junto con todos los que le habían seguido. La excitación de los nativos aumentaba con la fustigación de los agitadores profesionales.

La noticia de la fuga de la casa real de Kayak corrió esa noche por todo el mundo, ocupando las primeras planas de los diarios del día siguiente. El público que seguía tales acontecimientos se encogía de hombros, acostumbrado a noticias de este tipo, sin valorar la importancia del movimiento que se había producido en el campo financiero, a raíz de la incorporación de tan cuantiosa fortuna a la banca internacional. Rápidamente se movieron tentáculos poderosos que comenzaron a rodear al rey Zazán formando prácticamente un ministerio a su alrededor.

Uno de los problemas más difíciles de resolver era la custodia de las riquezas del rey. Los cuantiosos intereses podrían llegar a provocar conflictos internacionales, por lo que los países grandes negaban la protección de tales bienes. Zazán tuvo que realizar conferencias con los jefes de estado para que se le mantuviese durante un cierto tiempo hasta que pudiese organizar la distribución de sus bienes en distintos países o tomar otra medida de seguridad suficiente para su fortuna.

- * -

Los trabajos preparatorios para comenzar la ciudad submarina congelada comenzaban a disminuir, debido a los enormes gastos que demandaba. Dado su carácter secreto en algunas de sus partes, el gobierno no podía disponer de fuertes sumas pues debían antes ser autorizadas por el congreso. Tiempo después las actividades se reducían a estudios y planeamientos, dejando los ensayos y construcción de maquinarias a medio hacer. La política dirigida se había puesto en contra de tales trabajos como todo lo que significa cosa de avanzada. El pueblo no quiere saber nada de lo que sea futuro, prefiere vivir bien el día presente dejando que el que tenga que depender del futuro se las arregle como pueda. La principal tarea del gobierno consiste casi siempre en vencer esa modorra provocada por la incertidumbre en que se vive.

La idea de construir una ciudad congelada submarina, llegó a los hombres del rey Zazán, quienes despertaron en Su Majestad la idea de financiar tal obra en beneficio propio, es decir, construir para sí un reinado submarino completamente inexpugnable; su trono sería así el más estable del universo.

Las colaboradores del rey se pusieron en contacto con las esferas oficiales de Norte América para tratar de llegar a un acuerdo relativo a la financiación de la obra. La idea de construir una ciudad congelada de inconmensurables dimensiones, mantenía la mente de Zazán en constante ebullición y llegó a ser una verdadera obsesión. De Rey del Desierto pasaría a ser Rey del Mar y dueño en consecuencia de ese misterioso y riquísimo mundo acuático.

Convencido él mismo con esa imagen topoderosa, comenzó a mover todos los resortes a su alcance para que esa enorme maquinaria de intereses se volcara en su favor, lo que logró en poco tiempo merced al extraordinario respaldo de su fortuna.

La fuerza del capital triunfó resolviéndose realizar la obra en el océano Atlántico. En los círculos europeos se guardaba reserva sobre la gran obra y en los países comunistas más aún. La magnitud del proyecto escapaba a la mente del pueblo, que convertía la idea en cosa de fantasía moviendo a risa loa comentarios relativos a la ciudad submarina. La enorme fortuna que movía los intereses de Zazán había llegado a controlar la opinión periodística desde sus raíces, el papel y las compañías noticiosas y con ellos acaparaban la tranquilidad para trabajar sin opiniones contrarias que entorpeciesen la obra.

En realidad, en la construcción de la ciudad congelada no participarían gran número de personas ya que serían máquinas las que harían el trabajo y una vez formadas las calles interiores deberían ser cubiertas con materiales normales para la circulación de vehículos con propulsión atómica. Las paredes serían cubiertas con piedras o materiales que diesen un aspecto agradable y moderno.

La perspectiva de disponer un país inexpugnable a los requerimientos de los políticos y a una posible guerra atómica, que se cernía cada vez más cerca, había convertido al rey Zazán en un personaje de mayor importancia de lo que fuera en su propio reinado de Arabia. No sólo se le habían acercado colaboradores antiguos sino también altos personajes europeos, que ofrecían ayuda financiera y política para la realización de la ciudad congelada.

La vida de los ciudadanos que ingresasen a la ciudad congelada se deslizaría sin ninguna clase de preocupaciones económicas. La imaginación de los técnicos y artistas llegó a desarrollar la idea de construir grandes parques con lagos mantenidos a temperaturas agradables para el cuerpo humano. Se traerían plantas de esplendoroso verdor y con la ayuda de la técnica moderna se mantendrían casi todos los ejemplares florales existentes. Tales perspectivas atraían cada vez más a la gente de refinado buen gusto, que querían pasar el resto de sus vidas en un clima de paz y de tranquilidad.

Para el grueso del pueblo todo parecía una utopía, pero cuando las primeras máquinas comenzaron su labor sobre el mar congelando todo lo que estaba debajo, las ideas de los escépticos se fueron adaptando a la realidad.

Las perspectivas aumentaban a medida que se avanzaba en los trabajos. Algunos técnicos hablaban de continuar las obras hasta completar un túnel que uniese América con Europa, otros proyectaban la formación de grandes islas para ser utilizadas como aeródromos, escalas en medio del océano, y un sinnúmero de sugerencias alrededor de las cuales se movían enormes intereses. El rey Zazán, dueño virtual de todas las obras, tenía sus puntos de vista definidos de los que no se apartaba. Sus intenciones le llevaban a pretender llegar al centro del océano Atlántico y a su lecho, donde se suponía sumergido el prehistórico

continente de la Atlántida, con todas sus riquezas y tesoros. La tradición y los relatos milenarios decían que tal continente había reunido lo más avanzado de las civilizaciones antidiluvianas, desaparecidas con el cataclismo universal. Esa posibilidad apasionaba al destronado rey cuyo poder crecía cada vez más después de abandonar su pequeño trono en los abrasadores arenales de Arabia.

El profesor Gastón Prouden era consultado constantemente por Zazán, habiendo logrado transformar la apatía del sabio en una personalidad ambiciosa y llena de interés de poder. Zazán, conocedor de los efectos que los resultados del poder dan sobre el carácter del ser humano, aumentaba día a día las dosis de confort y el número de colaboradores de Prouden, para hacerle sentir la presión de los placeres del dominio. Había comprendido que la colaboración de! eminente sabio le era indispensable si quería lograr lo propuesto.

- * -

En Londres se había formado una logia para tratar de sabotear los trabajos de la ciudad congelada. Dicha agrupación tenía carácter de una verdadera religión. Los adictos consideraban de interés vital para la humanidad la cesación de las obras, pues decían que la existencia de una ciudad submarina totalmente autónoma e invulnerable tendría al resto de la humanidad en sus manos, llegando quizá a constituirse en una supercivilización que llegaría a ocupar todos los mares haciendo en el futuro un mundo más importante que el de la superficie. La Logia Sol fue aumentando sus adictos, quienes se reunían siempre en lugares distintos y en el mayor secreto para no dar un frente definido a sus opositores.

El grupo real se mantenía en constante estudio y observación para determinar el peligro en potencia de la Logia Sol, tratando de neutralizar sus efectos.

Las obras de la ciudad congelada avanzaban a una velocidad extraordinaria y pronto se fue observando el progreso del proyecto que iba tomando cuerpo. Las máquinas eran altamente eficientes y entraban en acción apenas eran aprobadas por los departamentos técnicos.

- * -

La entrada de los primeros pobladores a la ciudad congelada produjo una conmoción popular, sobre todo al comprobar los elementos con que se recluían en las profundidades del mar: armas atómicas de todo tipo, elementos modernos para la fabricación de cualquier clase de maquinaria, cohetes con posibilidades de salir a la superficie y ser disparados contra cualquier país gobernándoles desde las secretas entrañas del océano. La legión de candidatos para ingresar a la ciudad aumentaba con el temor que tales elementos engendraba. Los seres humanos de superficie se sentían empequeñecidos por la superioridad que significaba la inmunidad de los habitantes de la ciudad sumergida con sus misteriosas proyecciones.

La gente se preguntaba hasta dónde se extendería la red de comunicaciones de la ciudad congelada. En realidad tales preguntas tenían como fundamento la ilimitada región de la imaginación. El rey Zazán había realizado algunas visitas a la ciudad, hasta que luego de un largo período de desaparición salió a la superficie para volver quizá para siempre a las entrañas de los misteriosos confines de los lechos marítimos. La entrada a la ciudad congelada se había reducido a lo indispensable para el ingreso de los elementos que faltaban. En cualquier momento se podía construir salidas a la superficie en pocas horas y en cualquier lugar, para luego destruirlas borrando todo rastro de la existencia de civilización submarina.

La vida en el interior de la ciudad sumergida se desarrollaba normalmente y los pocos técnicos que retornaban a la superficie decían cosas realmente fantásticas. Los hábiles orientales habían creado una vida de placeres, a tal punto, que era difícil de imaginar para quienes no tuviesen los miles de años de civilización elaborada dentro de las más delicadas costumbres del sensualismo oriental. El ambiente había sido cuidadosamente estudiado en forma personal por Zazán para atraer a los habitantes de su reino submarino. Prouden hacía visitas periódicas a la ciudad y su rey.

Una vez completada la entrada de los elementos necesarios fue anulada la abertura próxima a Nueva York, no considerándose esto como un modo de aislación total ya que habitualmente se abrían nuevas bocas a medida de sus necesidades y en los momentos oportunos. Las comunicaciones se mantenían constantemente entre el reinado de Zazán y el mundo exterior, intercambiándose novedades científicas con todos los países, incluyendo los de ideología contraria a los adictos del propio rey. La superioridad que sentían los hombres sumergidos era tal que no tomaban en cuenta a la civilización que habían dejado atrás, considerándola anticuada y próxima a desaparecer por efecto de sus propias armas atómicas. El interés de los habitantes aislados de la superficie parecía aumentar en el sentido de fomentar la guerra total en el mundo terrestre esperando que llegasen a una completa extinción para salir después ocupando el mundo y construyéndolo de nuevo, con una sociedad distinta, sin política de tipo conocido, gobernados desde las entrañas de la ciudad congelada, no dando oportunidad al desarrollo total para ejercer el máximo de dominio en el mundo.

El poder del rey Zazán, permanentemente en aumento, comenzó a inquietar a los países que le habían ayudado a construir su ciudad inexpugnable. Por tal motivo realizaron conferencias radiotelefónicas para mantener la paz entre el mundo exterior y los de la ciudad sumergida. Zazán, con gran sagacidad, se mantenía entre las opiniones como aliado de todos.

La extensión de la ciudad aumentaba a velocidad mucho mayor de lo que aumentaba una población terrestre, pues los congeladores podían realizar galerías y ambientes en diez horas iguales a los que normalmente se construyen en un año sobre tierra firme. Tal circunstancia hizo que en forma matemática se fuese ganando al mar a razón de un año por día de existencia.

Muchos problemas técnicos se fueron solucionando con el correr del tiempo. La independencia económica de la ciudad permitía mantener un plantel elevado de científicos en constante actividad. Las rampas de salida se construían en poco más de dos horas desde una profundidad de tres mil metros con precisión matemática. Tratábase de un cilindro de diez metros de diámetro por otros tantos de largo. La fuente refrigeradora ocupaba la parte interior, cuya superficie tenía numerosos caños dentro de los cuales se producía la reacción enfriadora. El cilindro avanzaba en la dirección deseada apoyándose en la parte congelada, dejando a su paso un tubo de hielo igual a su diámetro. Inmediatamente detrás le seguía una máquina aplanadora que cubría la parte que se utilizaría de calzada con elementos metálicos que hacían el pavimento antideslizante. En la salida a la superficie se mantenía el elemento congelador girando sobre sí mismo dando vueltas hasta formar una vasta planicie que servía de pista de aterrizaje a los aviones. El espesor de las paredes del tubo de salida alcanzaba a mas de veinte metros, haciendo completamente segura su utilización.

El mantenimiento se realizaba con aparatos refrigeradores que se colocaban en lugares convenientes para tal fin. Luego de utilizada la salida si no se empleaba por algún tiempo se retiraban los congeladores dejando que la temperatura del mar lo disolviese desprendiéndose de su tronco a las pocas horas.

La construcción de la ciudad se había extendido muchísimo, decidiéndose profundizar las galerías hasta llegar al fondo del mar para bloquear en forma definitiva la enorme masa de hielo. Los congeladores trabajando de manera permanente, llegaron a profundidades que superaban los tres mil metros.

De inmediato comenzaron los trabajos de exploración geológica encontrando a poca distancia de la superficie toda clase de metales, contándose entre ellos algunos desconocidos para los habitantes de la vida terrestre. Lo que más interesaba eran los aptos para reacciones nucleares, que permitiesen independizar a la gran ciudad del exterior. La abundancia de esos metales superó todas las necesidades, llegándose a ubicar cantidades que aseguraban la subsistencia por miles de años. La flora submarina era tan abundante a esas profundidades que se consideró la conveniencia de almacenar grandes cantidades de alimentos para las generaciones futuras, asegurándoles así la fácil subsistencia. El descubrimiento de aquel nuevo mundo había hecho de la ciudad el lugar ideal para la vida plácida, donde se tenía todo con el mínimo de esfuerzo. Tal estado dejaba el tiempo casi íntegramente libre y la voluntad fresca y lúcida, por lo cual la mitad de la población comenzó a dedicarse a las investigaciones. La tecnificación multiplicaba las cosas lográndose niveles de perfeccionamiento insospechados, haciendo tan atrayente la vida como se desease.

CAPÍTULO III

EL PARAÍSO DE LOS SENTIDOS

Mediante la superposición de ondas de frecuencias conocidas que oscilaban entre los cien y quinientos megaciclos, lograron manejar las sensaciones del ser humano aumentando su sensibilidad indefinidamente, provocando placeres a través de los sentidos sin límite de intensidad. Tal descubrimiento fue probado en las dependencias principales del rey Zazán, quien al comprender los alcances de su importancia limitó a su ámbito la radiación del complejo de radiaciones electrónicas.

El refinado hallazgo estimuló los ensayos de laboratorio lográndose efectos realmente extraordinarios; por separado se podía controlar la exacerbación de cada una de las sensaciones dando la intensidad que se desease a uno u otro sentido. Los olores podían alcanzar enorme intensidad hasta llegar al éxtasis, los sonidos adquirían asimismo matices funcionales de exquisitez maravillosa. En cuanto a los colores naturales se reforzaban a voluntad transformando los panoramas normales formados por verdes, rojos y amarillos en una gama infinita de belleza inconmensurable.

Los sabores comunes alcanzaban niveles infinitos. Tales sensaciones eran aumentadas y disminuidas a voluntad desde una sala semejante a los controles de una radiodifusora. En realidad no se había llegado al máximo en ninguno de los sentidos debido a que mucho antes de alcanzar el tope de potencia en el placer, quienes se sometían a las pruebas quedaban exánimes, retornando a la normalidad tan pronto como se reducía la fuerza de las radiaciones electrónicas.

Los efectos eran de igual intensidad en todos los sentidos pero el del tacto era el que más gozo producía. En los primeros ensayos se llegó muy cerca del límite de las posibilidades que

pudiese soportar una pareja humana, lográndose un verdadero éxtasis sensual de extraordinaria duración.

Naturalmente que la felicidad alcanzada por los habitantes de la ciudad congelada había adquirido un brillo que les hacía despreciar todo lo que fuese del mundo exterior. Zazán, consciente del efecto que producía tal ambiente, hacía funcionar la maquinaria electrónica cuando recibía visitas del lado terreno. El noventa por ciento de las personas que visitaban ese misterioso reino, luego de gozar de los efectos de la vida supersensorial, quedaba atrapado para siempre a su fatal influjo.

Cuando volvían al mundo normal no podían resistir lo chato y aburrido que les resultaba, regresando después de complicadas gestiones al Reino de Kayak. Zazán, que no perdía oportunidad para atraerse a los más prominentes hombres y mujeres, había hecho su mejor arma de los rayos superpuestos de altas frecuencias. Dejaba correr la voz de la existencia que allí se gozaba haciendo despertar en los más importantes personajes el deseo de visitarla. Pocos pudieron regresar a la vida común y si lo hacían se apoderaba de ellos un tedio tan poderoso que terminaba por enloquecerles. Era más fuerte que cualquier droga heroica suministrada en cantidades sobrehumanas.

La vida bajo los efectos de las descargas electrónicas no dejaba secuelas perjudiciales y quedaban libres de toda modificación molecular o alteración mental y nerviosa. Pero la comparación con la vida normal les hacía crear un estado síquico que terminaba con alteraciones fundamentales en el sistema nervioso. El deseo de volver a los goces sobrehumanos les dominaba tan fuertemente que se entregaban sumisos a Zazán convirtiéndose en sus íntegros servidores. El reinado de Kayak les canjeaba su servilismo -que podía ser científico, artístico, cultural o técnico- a cambio de una vida tan feliz que llegaba a los límites de lo extático. La producción artística bajo tales condiciones partía de un nivel tan alto que las obras producidas no podían ser interpretadas por los que jamás hubieron vivido en las entrañas de la ciudad congelada.

Los sentidos al retornar a su estado normal, luego de suprimidos los rayos excitantes, parecían olvidar lo que habían sentido durante los momentos de tensión, pero pasadas unas horas la necesidad de vivir los altos estratos sensuales les hacía volver a los ambientes cubiertos con la fuerza electrónica de felices efectos.

El sueño, bajo su influencia, se hacía más completo y reparador, quitando toda preocupación y ansiedad, pudiéndose regular la cantidad de horas de sueño dentro de lo indispensable desde el punto de vista científico.

A medida que las posibilidades lo permitían, se fue extendiendo la zona del beneficio a toda la ciudad, con excepción de una pequeña parte de la población, para así poder tener una reserva de subordinados ansiosos de participar de la "vida ideal", tal como la denominaban.

El profesor Prouden, conocedor de los progresos alcanzados en el reino de Zazán, había pedido a éste que en sus visitas a la ciudad no le sometiese a los efectos de las radiaciones para no caer bajo su dominio. En una entrevista personal con Zazán, el profesor expuso el desarrollo de una teoría suya fundada es la superposición de ondas ultracortas mediante la cual se lograría reflejar los pensamientos humanos en una pantalla televisiva mediante imágenes. Eso le permitiría a Zazán un control exacto sobre los pensamientos de los habitantes de Kayak. Prouden tenía ya adelantada su extraordinaria teoría. Sólo se debían hacer algunos ensayos con los elementos disponibles en el gran laboratorio. Se necesitaban miles de distintas frecuencias superpuestas para lograr los efectos deseados. Zazán aceptó complacido la colaboración del sabio inventor de la ciudad congelada, destacándole como el único hombre libre en su reinado.

Con los aparatos emisores que ya funcionaban y luego de largas horas de ensayos de intenso trabajo pronto lograron reproducir los pensamientos de acuerdo a lo previsto. Los elementos detectores eran simples reduciendo los impulsos cerebrales a reacciones electrónicas a través de las complicadas cámaras receptoras. El ser humano al desnudo espiritual era una dimensión científica jamás soñada. Desde ese momento se creó una nueva forma de pensar y conducirse dentro de la comunidad. La perfección en los sentimientos sería la única forma posible de vivir, pues los pensamientos tortuosos y malignos eran denunciados de inmediato. La adaptación de los que poseían espíritus normales fue rápida pero aquellos que cambiaban constantemente de parecer, pasando por momentos de pensamientos perversos, se fueron retiran.lo de la zona controlada por las máquinas del profesor. Pronto se constituyó un registro con la imagen de los pensamientos de todos los habitantes para identificar la calidad espiritual de cada uno, clasificándolos en sus distintos tipos.

Los que no querían denunciar su forma de pensar daban una imagen confusa recorrida por gruesas líneas que se esfumaban dejando sus pensamientos en claro solamente por unos instantes. La resistencia a la detección se observaba cuando reflejaba figuras agresivas contra los técnicos registradores. En esos casos de resistencia espiritual se persuadía a los examinados por medio de frases preconcebidas, observando durante tales consejos la pantalla televisiva hasta captar la realidad mental obtenida.

La interpretación de. los estudios estaba a cargo de hombres especializados, que clasificaban a las personas de acuerdo a una tabla que daba una aproximación a la verdad absoluta partiendo de ella como cifra positiva hacia el cero comenzando luego con cifras negativas. Se consideraba imposible obtener un registro perfecto, es decir una clasificación de diez absoluto. Solamente algunos niños se aproximaban a los valores positivos al estar bajo la influencia del amor maternal aunque naturalmente no llegaban a lo ideal. La calidad espiritual había tomado una dimensión matemática. Los seres humanos que conocían sus valores reales se colocaban automáticamente en su lugar dentro de la sociedad nueva, sin reclamar posiciones que no les correspondiese. Comenzaron a desaparecer los resentimientos sociales producidos por supuestas inferioridades mentales que tanto afectan al hombre común. La estimación relativa se daba en cifras sin que se le ocurriese a nadie dudar del resultado obtenido fría e imparcialmente en el laboratorio. Ningún ser humano discutiría su talla después de pasar por la medición del metro.

Se organizó una escuela de perfeccionamiento para mejorar los distintos niveles mentales dando excelentes resultados. Los alumnos divididos en grados según la claridad y estabilidad espiritual recibían instrucción ordenada por eminentes profesores. Los estudiantes se modificaban rápidamente. Se les sometía a exámenes periódicos y se les controlaba sus progresos. Las fotografías obtenidas de los distintos pasos revelaban la evolución. Con los controles establecidos aumentó el nivel sicosomático alcanzando una pureza cerca a lo ideal en los más aventajados. Los científicos convinieron que la perfección absoluta no existía ni se podría lograr, aunque algunos sostenían que con el andar del tiempo en futuras generaciones se llegaría a obtener valores absolutos.

Las personas que se aproximaban a la perfección proyectaban una bondad infinita haciendo que quienes les rodeaban, de calidad mental inferior, mejorasen su nivel. Esas comprobaciones se registraron en video-tape. Las reacciones de los más puros cuando se los sometía a las delicias de los complejos electrónicos tomaban una belleza de ribetes desconocidos para los seres humanos normales. El gozo bajo tales condiciones producía transformaciones fisiológicas fundamentales haciendo que su aspecto adquiriese mayor belleza objetiva. Posteriores observaciones demostraron que ciertas enfermedades rebeldes

para la medicina terrestre desaparecían sin más síntoma, para los que pretendían seguir su evolución, que el gradual retorno a la normalidad orgánica. Esa fue la mayor fuerza con que contaba el poderoso rey Zazán. Pronto corrió la noticia como una llama en rápida combustión.

Los científicos se estrellaban contra tales comprobaciones al pretender ver las razones técnicas. Al fin abandonaron ese intento y trataron de encararlo desde el punto de vista metafísico derivando el caso a la explicación filosófica. El desarrollo del tema en ese terreno dio motivos a polémicas de alto interés. Se produjo una pugna entre los físicos y los metafísicos. Los últimos se remitían a los comienzos de la humanidad alegando que los progresos de laboratorio no existían, que sólo se compilaban cosas conocidas para darlas a publicidad demostrando que nada nuevo se había logrado con el control de la electricidad reducida a los más vastos modos de manipuleo.

La Logia Sol, de Londres, mostró cierto escepticismo al recibir las primeras versiones acerca de la vida en el reino de Zazán, aunque los que habían participado de ella afirmasen que lo que se decía en la superficie terrestre no alcanzaba a reflejar la verdadera realidad.

- * -

Mabel y Cristine, las hijas de Prouden, eran asediadas de continuo por altos personajes que tenían interés en conocer la vida feliz del reino sumergido. Las jovencitas, que habían sido instruidas por su padre en el sentido de que jamás irían a la ciudad nueva, soslayaban esos requerimientos. Pero la tentación de probar las delicias tan comentadas fue tan fuerte que las dos hermanas decidieron hacer lo posible por llegar a la ciudad de hielo. El único camino era su propio padre a quien hacía varios meses que no veían, dado que se encontraba trabajando con los científicos submarinos. Sólo mantenían contacto por teléfono. En cada una de estas comunicaciones, las niñas pedían a su padre que les permitiese visitarle pero siempre recibían la contestación negativa, hasta que -vencido ante tanta insistencia formulada en palabras mimosas- papá Prouden aprobó la visita.

Seguramente influenciado por la perfección lograda en los seres tratados científicamente en sus laboratorios, el profesor, que tanto temiera el vicio de una acción electrónica, aceptó finalmente ser sometido a los ondulantes efectos de las radiaciones electrónicas, incorporándose así a la vida feliz. La aceptación a los ruegos de Mabel y de Cristine respondía a su limpieza espiritual, dejando de suponer que los excesos fisiológicos sensoriales podrían llevarlas a deformaciones peligrosas degenerando sus espíritus como ocurre a los seres humanos estimulados por drogas malsanas.

La pureza obtenida en la ciudad congelada, hacía desear para los demás seres la participación de tan maravillosa existencia.

La vida terrestre que llevaban las niñas Prouden les había acercado a jóvenes con quienes mantenían relaciones amorosas. La noticia de que irían a la ciudad sumergida produjo aparente resistencia en los jóvenes amantes tratando por todos los medios de evitar la separación. Ellas sentían también alejarse de sus amores aunque sería por poco tiempo. Los relatos que corrían de boca en boca acerca del suntuoso reinado de Kayak daban sensación de hondo misterio a todo lo que allí sucedía.

Las jóvenes Prouden recibieron orden de esperar la fecha oportuna para el viaje, pues la construcción de rampas de salida se espaciaba cada vez mas ya que la ciudad de hielo no necesitaba prácticamente contacto con el exterior. Este factor de aislamiento aumentaba el antagonismo entre los de la superficie contra la ciudad sumergida. Por ese motivo se reforzaban las providencias de seguridad siempre que debían conectarse con tierra. Las visitas

se seleccionaban cuidadosamente para no incorporar gente indeseable. Aunque se les podría modificar en los laboratorios no querían desgaste de energía en seres carentes de interés técnico o científico.

Las hijas de Prouden, ante los celos de sus respectivos novios, decidieron intentar hacer la incursión los cuatro juntos, lo que produjo consultas personales del profesor Prouden con el rey Zazán, quien finalmente accedió al ingreso de los jóvenes.

-Festejaremos nuestro viaje al reino de las maravillas -dijo Mabel a Hans Maas, su novio-, llamaré a Cristine para que comunique a Herbert la noticia.

-Tengo cierto recelo con esta visita a la ciudad sumergida -contestó Maas-, siento miedo de algo que no puedo precisar.

-No seas tonto, qué quieres que ocurra, según se dice todo es mejor a lo que podamos sentir en este mundo perverso donde nadie te deja tranquilo. Pienso que no nos arrepentiremos de la visita -dijo Mabel-. Dejemos para esta noche la discusión sobre el tema que nos tiene preocupados desde hace tiempo. Salgamos a divertirnos juntos, creo que nos pondremos de acuerdo en ir al país de las maravillas.

Mabel llamó a su hermana comprometiéndola para la noche. Se reunieron con Cristine y Herbert en un bar del hotel Eden de Berlín.

-Hola, Cristine -dijo Herbert a su novia, que ya lo esperaba.

-Hola, Herbert -contestó ella tomándole la mano cariñosamente.

Sentados a una mesa del rincón Herbert tomó la palabra para referirse al viaje.

-Dentro de una semana desapareceremos en las profundidades del mar quizá para no volver -dijo en tono triste.

-Tu escepticismo me parece que está demás, querido, si no te gusta la vida en el fondo del mar podrás regresar cuando quieras, nadie se opondrá a ello.

Las jóvenes Prouden defendían a la ciudad congelada como cosa propia, lo que en cierta forma se ajustaba a la verdad ya que el padre había sido promotor fundamental de la idea y principal colaborador en su construcción.

Maas, algo prudente en sus opiniones, parecía tener vivo interés en conocer los misterios de Zazán, con los perfeccionamientos técnicos de que tanto se hablaba.

-Debo hacer una visita a Londres antes de nuestro viaje -dijo a su novia-, regresaré en dos días; dime, Mabel, ¿no sería posible incorporar a algunos invitados?

-Esta noche llamaré a mi padre para preguntarle, creo que no habrá inconveniente -contestó Mabel.

La noche transcurrió en medio de bromas y comentarios respecto a lo que ocurriría en la ciudad de las maravillas. Quizá hablaban como reforzando sus voluntades para no dejarse vencer por tentaciones al parecer incontenibles.

CAPÍTULO IV

UN EXTRAORDINARIO VIAJE AL FONDO DEL OCÉANO

La Logia Sol se había extendido por todo el mundo para combatir la influencia de Zazán, cuya ciudad se transformaba paulatinamente en una gran potencia sin relacionarse políticamente con el resto del mundo. Su invisible existencia sin afectar el desenvolvimiento

de las relaciones con los demás países, le daban una independencia absoluta. Los gobiernos se adjudicaban mutuamente la amistad de Zazán, siendo el de Estados Unidos el que con más derecho se sentía por haber sido el trampolín de su existencia. Dadas esas condiciones, los contrarios, ante la imposibilidad de ejercer fuerzas contrarias por medios diplomáticos, trabajaban desde la oscuridad. Maas era uno de los. miembros de la Logia, lo que era ignorado -lógicamente- por su novia. Aunque amaba a Mabel tenía el convencimiento de que sería posible disuadirla de su idea favorable a la política de apoyo a Zazán. Maas tenía la convicción de la fe en lo clásico y lo tradicional, descartando toda posibilidad de una guerra de superficie que destruyese la humanidad.

Anunció a los de la Logia que tenía grandes novedades que comunicarles, lo que provocó una reunión de carácter extraordinario.

-Señores -dijo en la magna reunión-, dentro de unos días haré un viaje a la ciudad congelada y he venido a comunicarlo para cambiar ideas sobre lo que deberé realizar en bien de la Logia, que defenderá al mundo frente al poder del rey Zazán. Según mis últimas averiguaciones, la ciudad se extiende a una vertiginosa velocidad, habiendo tomado dirección norte, tratando de ganar los hielos polares para ubicar su cuartel general debajo de la plataforma helada polar. Tal variante les hará realmente invulnerables, dado que los bombardeos no les podrán alcanzar. La capa de hielo que les separará de la superficie será de más de tres mil metros. Las cargas de profundidad podrán destruir lo que está cubierto por el agua pero lo del norte permanecerá intacto.

El honorable Probst tomó la palabra para hacer indicaciones a Mass.

-Creo que lo único que podrá hacer es tomar información lo más veraz posible de todo lo que realmente existe, luego tomaremos medidas con tales referencias. Si es cierta la versión de que se extienden con tanta rapidez, tendremos que detenerles antes de que sea demasiado tarde.

La asamblea continuó por varias horas dando vueltas alrededor del mismo asunto, es decir, de la necesidad de conocer los secretos para estimar la magnitud de lo que se le debía oponer. Se descartó la influencia diplomática sobre el rey que parecía sentirse seguro y muy satisfecho con la suerte que le había tocado en la vida. Los congresales nombraron a dos de sus miembros para acompañar a Maas, si su novia lograba autorización al ingreso.

La reunión terminó con los juramentos de rigor de no revelar las ideas de la Logia retirándose Maas y sus dos posibles compañeros de viaje. Herbert, novio de Cristina, nada tenía que ver con la Logia Sol pero seguramente le utilizarían como agente inconsciente, según conviene a sus necesidades.

La categoría de los visitantes era del más alto nivel aumentando su fuerza con la ayuda de las hijas del sabio.

Después de una personal gestión de Prouden con Zazán, Mabel obtuvo autorización para los invitados.

Las condiciones en que se llegaría a la ciudad sumergida eran realmente excitantes por lo extrañas y fuera de lo común. La hora de llegada debía ser precisa debido a que la duración del túnel en condiciones de seguridad tenía límites más o menos estrictos. El lugar señalado en el océano Atlántico donde se produciría el gran milagro se ubicaba al norte del paralelo de Londres. La pista de aterrizaje contaría con radio y radar para dar arribo seguro. El avión salió con autonomía suficiente como para regresar en caso de que la isla de hielo no se formase. La confianza de los visitantes no era tanta como para jugarse a que las cosas resultasen bien. Mabel y Cristine no participaban de esas inquietudes y se embarcaron en la máquina con la seguridad más absoluta.

El avión recorrió la distancia llegando en perfecto horario. La sorpresa de los pilotos les hizo maravillar al ver el gran cilindro de metal hacer giros en derredor de la isla de más de tres mil metros de longitud, aumentando su extensión como si estuviesen arando el mar. El radio operador escuchó una voz desde el improvisado aeródromo invitándole a descender y manifestándole que la superficie de hielo tenía la resistencia necesaria para recibir a la gran máquina. El comandante con cierto recelo dio un giro sobre la isla.

La superficie congelada era tan perfecta que no hubo ninguna dificultad en el aterrizaje. La tarde se presentaba magnífica, con sol radiante, siendo la temperatura ambiente agradable a pesar de estar rodeados de hielo. Ni bien se abrió la puerta del avión se acercó un grupo de personas para dar la bienvenida a los viajeros. Las dos jóvenes recibieron un hermoso ramo de flores de colores y belleza jamás visto, que dejó sorprendidos a todos.

Los de la Logia se guardaron de manifestar su estupor ante tan magnífico regalo, producto de sistemas de floricultura por ellos ignorados.

La ceremonia de recepción fue breve invitando los recepcionistas a que ocupasen un extraño vehículo. Sentados en sus asientos comenzaron a recorrer la distancia que les separaba del túnel. El mar a lo lejos se veía azul, confundiéndose con los bordes de hielo que parecían penetrar en las aguas. La boca de entrada se veía negra en un primer momento pero a poco de entrar una tenue luz rosada fue mostrando las paredes heladas, como de piedra de color azulado.

La inclinación de la rampa era pronunciada, casi de cuarenta y cinco grados, pero el vehículo se había convertido en un aparato similar a los de cremallera, modificando la inclinación de los asientos para que los pasajeros quedasen en posición cómoda con respecto a la horizontal.

A medida que se bajaba a las entrañas del océano Atlántico por el agujero de hielo, como más tarde comentara Herbert, la temperatura aumentaba considerablemente hasta hacerse sumamente agradable. Sintiendo mayor facilidad en la respiración, la pureza del aire les hacía recordar al de las montañas con vegetación abundante, convirtiéndose el ambiente en un atractivo jardín con parques cubiertos de flores de colores jamás vistos. El verde del césped adquiría contornos tan relevantes que los de la Logia -que permanecían resistiéndose a todo lo que les pudiese maravillar- cayeron en que la belleza que veían superaba todo lo imaginable.

Roulé, uno de los acompañantes, no pudo contener una exclamación de elogio ante el espectáculo que tenía delante. Mabel y Cristine, casi eufóricas de alegría, deseaban ver a su padre para agradecerle la posibilidad que les habían dado de visitar el vergel de la alegría. El vehículo se detuvo para tomar otro de aspecto normal, que les condujo a través de calles iluminadas en distintos colores con adornos en la bóveda formados por piedras de variadas tonalidades imitando flores y pájaros.

La nerviosidad del primer momento se fue disipando. Después de unos quince minutos llegaron a una gran plaza rodeada de jardines con paseos bien cuidados. Herbert tuvo una buena ocurrencia al preguntar si tenían peluqueros para cortar el césped. En el centro de la plaza un palacio de líneas modernas erguía su imponente figura con grandes ventanales y una extraña cúpula altísima de líneas árabes.

El vehículo se detuvo frente al edificio y de inmediato salieron dos personas a recibir a los huéspedes. Con grandes y palaciegas reverencias fueron introducidos. La suntuosidad de los ambientes de tendencia oriental, se hizo sentir en los ánimos de los visitantes. Varios servidores pasaban silenciosamente con postura de sumisión. Una enorme puerta de lujosa madera se abrió y dio paso a un importante personaje que se adelantó al grupo.

-Bienvenidos, señores, al Reino de Kayak -dijo sonriente, y con modales en extremo refinados se acercó a las dos jóvenes ante quienes se inclinó reverente, luego estrechó la mano de los hombres y hablando en inglés les preguntó-: ¿Cómo se sienten en esta maravillosa ciudad?

Cristine tomó la palabra.

-Muy felices de estar entre tan ilustres personas, cerca de Su Majestad, el rey Zazán.

-Me ha sorprendido la belleza de los decorados exteriores de la ciudad, sus habitantes viven en un mundo ideal -dijo Mabel.

-Señorita -dijo el anfitrión-, en el Reino de Kayak todos son felices, la organización perfecta de su administración con un cuidado equilibrio en el suministro de elementos necesarios para la vida hacen que los ciudadanos no pidan más de lo que poseen. Las condiciones físicas se han llevado a las mejores posibilidades dando un clima ideal, aire fabricado con los gases más puros y convenientes para la vida. La dosificación de oxígeno se modifica constantemente para hacer variar algunas condiciones en el metabolismo de la fisiología de los habitantes. Hemos logrado extirpar todas las enfermedades por medio de la transformación del espíritu. Todos los ambientes habitados por la clase medía y superior están cubiertos de ondas electrónicas en manojos complejos que se mueven dando mayor exaltación a los sentidos. En este momento, por ejemplo, en este mismo ambiente, hay un grado mínimo de potencia para que los visitantes puedan sentir poco alterados sus sentidos. Si los señores lo desean, podemos eliminarlo o aumentarlo.

-Señor, creo que dada nuestra ignorancia sobre todos estos asuntos debiéramos prescindir de toda vida artificial al no pertenecer a los ciudadanos de vuestro reinado -dijo Mabel.

El anfitrión hizo una seña hacia atrás. El ambiente pareció perder todo lo que maravillara a los visitantes quedando solamente lo que se podría ver en una fotografía de escenarios lujosos para tomas cinematográficas.

-¿Prefieren así? -preguntó el árabe.

Los visitantes parecieron entristecerse al haber perdido la maravillosa sensación que traían desde la llegada a las suntuosas calles de Kayak. El desagrado se manifestó en sus rostros.

-¿O prefieren así? -preguntó nuevamente el árabe y haciendo una señal transformó el ambiente en lo que la imaginación de un artista sentiría con la lectura de una poesía, de ésas que hacen alcanzar el infinito.

Mabel, que llegó a la emoción, tomó de la mano al orienta! como para que no quitase los efectos de belleza que sentían con la modificación del alcance de los sentidos.

-Señor -dijo Maas-, nos sentimos muy halagados de ser recibidos con tan brillante esplendor, no sólo en las realidades externas sino también en las internas, de ésas que los habitantes terrestres comentan, aunque no muchos creen en su veracidad.

El árabe sonrió indulgentemente y miró a las jóvenes.

-Señoritas, dentro de unos minutos vendrá vuestro padre que está ahora en una conferencia con Su Majestad, quien las recibirá de inmediato. Los señores deberán disculpar, pero serán recibidos mañana.

Tal noticia disgustó a los hombres del grupo pero lo disimularon todo lo posible para conservar el protocolo. La conversación se mantenía por momentos en términos ambiguos. Las máquinas estaban registrando los pensamientos de los jóvenes. Tal como acostumbraba a hacerlo con todos los visitantes antes de acceder a recibirlo en audiencia, el rey deseaba un informe completo de la calidad espiritual de cada uno.

El rey Zazán sentía cierta curiosidad por conocer a las hijas del gran profesor Prouden.

La conversación se generalizó viéndose interrumpida de pronto con la aparición del profesor. Mabel y Cristine sonrieron al verle y se adelantaron para estrecharle en un fuerte abrazo. Los tres permanecieron así por algunos minutos como si las jóvenes fuesen niñas de corta edad, recibiendo mimos de su padre.

Prouden se adelantó hacia el grupo de los hombres tomado de ambos brazos por sus hijas.

-Tengo el mayor placer en tenerles entre nosotros, lamento que Su Majestad no pueda recibir a todos hoy pero mañana por la tarde lo hará; me ha pedido que les trasmita sus excusas por tal cuestión.

El anfitrión, luego de esperar cortésmente a que el profesor terminase de hablar, invitó a los visitantes varones a seguirle al hotel donde tenían comodidades reservadas. Maas y Herbert se alejaron con sus miradas puestas en las jóvenes tratando de recibir una respuesta a sus pensamientos. Bajo las condiciones favorables del ambiente los enamorados sintieron exaltada también la atracción pero las mujeres no parecieron modificar la intensidad de sus sentimientos.

El profesor acompañando a las jóvenes hacia la gran puerta las introdujo en la antesala del despacho real. La suntuosidad del que acababan de dejar parecía no poder ser superado, sin embargo la sorpresa fue muy grande al encontrarse en un gran salón tapizado con alfombras y cortinas de colores maravillosos, bordados en oro y finísimos hilos de las más ricas telas. Mabel miraba a un lado y otro como sintiéndose personaje de un cuento de hadas.

Prouden advirtió la sorpresa de las niñas.

-Mis queridas Mabel y Cristine, veo que parecen dominadas por esta aparente utopía, les hablo para que retornen a la realidad. Están ustedes viviendo la felicidad que el reino de Zazán da a todos sus habitantes.

Las palabras de su padre las hizo retornar a sus sentidos aunque se sentían flotar en medio del cuento del rey de las fábulas.

Un importante personaje ataviado a la usanza árabe les invitó a pasar. Las jóvenes se armaron de valor. Mabel tomó la delantera seguida por Cristine y el padre. El elegante y esbelto rey, de pie sobre una tarima ricamente alfombrada, esperó a las visitantes. Su extraordinaria hermosura varonil deslumbró a las jóvenes, especialmente a Mabel que sintió aflojar sus piernas al verlo.

Zazán clavó sus ojos en los de Mabel, permaneciendo ambos varios segundos sin hablarse, intercambiando misteriosos ecos de sus sentimientos instantáneos. Cristine advirtió el flechazo de Cupido, extrañada por la conducta de su hermana a quien suponía enamorada de Maas.

-Tengo el alto honor de recibir a las hijas del eminente profesor Prouden -dijo Zazán tratando de disimular en parte el poderoso efecto que le había producido la belleza de Mabel, de quien no quitaba la mirada. Ella parecía complacida con las caricias espirituales que le producían los rayos de la mirada de Zazán.

El rey se adelantó tomando de la mano a Cristine y Mabel dejando al profesor atrás. Caminó llevándolas hasta un sillón donde las hizo sentar ubicándose entre ambas. Su actitud era refinada y majestuosa. Cristine le observaba como para retener cada uno de sus movimientos.

Mabel, en cambio, permanecía con su mirada adherida a los alargados ojos del rey oriental, de color negro profundo con largas pestañas que parecían querer ocultar su misterio. El color de su piel completaba la misteriosa atracción que ejercía sobre Mabel, tan rubia y

blanca, con sus largos cabellos lacios. El súbito enamoramiento pareció incendiar sus corazones. Era un fuego que aumentaba con los minutos en una progresión incontenible.

-Esta noche comerán conmigo -dijo de pronto Zazán en voz alta.

Mabel, ligeramente ruborizada al sentir que la invitación tenía por objeto su presencia, quedó en silencio unos instantes. Luego se dirigió al rey.

-Le ruego, Su Majestad -dijo Mabel con voz de romántica enamorada-, que me permita retirarme por una hora para mi arreglo personal.

-Mis servidores las conducirán a sus cámaras donde encontrarán todo lo necesario. Si lo desean, pueden descansar un rato.

El profesor no parecía contrariado ante los flechazos intercambiados entre su hija y el rey. Las palabras de Zazán le parecieron ahora más familiares que en otras oportunidades en que contenían algo de rigidez formal.

-Estaré dentro de una hora en los salones de recepción. Las jóvenes se encontrarán con usted para pasar al comedor y juntos les acompañaré -dijo el rey.

El protocolo no autorizaba la libertad que se tomaba Zazán, dado que los invitados normalmente eran conducidos por alguna destacada personalidad al salón comedor donde el rey los esperaba. A una seña de Zazán aparecieron dos doncellas que se inclinaron ante las hermanas Prouden como sometiéndose a sus órdenes. Mabel sentía una cierta propiedad sobre el palacio levantándose en primer término. Luego lo hizo Cristine y se retiraron hacia el interior.

Las dos jóvenes fueron conducidas a través de salones de lujosa magnificencia hasta llegar a una cámara de seda rodeada por almohadones de variados colores haciendo juego por grupos. Mabel se maravilló ante tanto lujo pudiendo ver a un lado fuentes surtiendo del suelo formando una lluvia multicolor. En el centro de tan original jardín una piscina a ras del suelo, hacia donde convergían algunos chorros de agua, ponía la nota exótica.

Las hermanas se separaron. Ocuparon sendas habitaciones, cada una con su jardín y las fuentes de agua adornadas por fragantes flores de gran tamaño.

Varias doncellas desnudaron a Mabel, quien dócilmente se dejaba hacer todo lo que viniese en el programa de acción. Se sentía en uno de los cuentos de la antigua Arabia, creyendo haber vivido lo que le estaba ocurriendo alguna otra vez, quizá en sueños, quizá en la realidad. Su maravilloso cuerpo lucía gran belleza con el reflejo de las luces cambiantes. Descalza y pisando tersas alfombras mullidas, fue conducida hacia el jardín de los baños donde la temperatura era algo más elevada que en los ambientes anteriores. Al pasar cerca de uno de los chorros de agua que manaba del suelo, su cuerpo se estremeció con su contacto. Sentada en el borde de la piscina se dejaba mojar con enormes esponjas cayendo el agua con agradable sonido. Momentos después se introdujo en el agua tibia moviéndose con lentos y ondulantes desplazamientos. Las doncellas esperaban en el borde para hacerle masajes con ungüentos de exquisitos perfumes. Mabel, comprendiendo la expectativa de que era objeto, se aproximó a una de las orillas donde una pequeña banqueta continuaba la línea del piso. Allí se recostó, sobre un mullido colchón, comenzando a ser cubierta por espumas de sales y aceites que formando abundantes burbujas la envolvieron en una lujosa sensación de placer sensual.

Momentos después se deslizó de nuevo en el agua para dejar su cuerpo libre de la capa de burbujas que la cubría.

CAPÍTULO V

EL AMOR SURGE EN EL FONDO DEL MAR

Media hora permaneció Mabel en el agua hasta que parada a un lado de la pileta vio a una doncella esperando con los brazos abiertos sosteniendo una toalla. Luego que la secaron cuidadosamente, pasaron una suave crema por su joven piel y la masajearon delicadamente de los pies a la cabeza. Finalmente rociaron todo su cuerpo con un finísimo perfume sumergiéndola en una sensación de voluptuosa lujuria.

La habitación se animó de pronto con la presencia de varias mujeres que traían lujosas vestimentas orientales. Mabel, completamente entregada a las extrañas emociones que estaba viviendo, se dejó vestir poseída realmente de su condición de reina. La hermosa cabeza le fue arreglada con ligeros toques para rematar la perfecta obra con flores de suaves y fragantes pétalos. Mabel se aproximó a un gran espejo donde se reflejó. Le pareció estar viendo a un hada de un irreal cuento, de esos que solía leer en su niñez y que la maravillaban con la belleza de sur ilustraciones. Se vio tan bella que no se reconocía. Mirándose por algunos minutos dio unas femeninas vueltas para medir la armonía de su gracia,

Cristine apareció ataviada a la misma usanza y sonrientes se miraron aprobándose mutuamente.

-¿Te sientes feliz, Mabel? -inquirió Cristine.

-Casi loca de felicidad, me siento lejos del mundo, tanto como si viviese en el cielo, ¿y tú?

Cristine bajó la mirada.

-Si tuviese un rey como el tuyo creo que estaría con la misma sensación -le dijo intencionadamente.

Mabel tomó a su hermana por la cintura dirigiéndose por los salones hacia la dirección que sus guías indicaban.

La atmósfera que vivían las jóvenes les había aumentado el empuje de sus personalidades manejándose con soltura entre los modales de la casa real.

Llegaron a un gran salón donde aguardaban el rey y el profesor. La llegada de las jóvenes iluminó el ambiente como si un rayo de esplendente luz hubiera penetrado de pronto.

Zazán se puso de pie para contemplar a Mabel, quien sintió el impacto producido y se mantuvo a cierta distancia, como dejándose admirar.

-Parece que la belleza se ha hecho carne en usted, Mabel. Creí que era una belleza puramente espiritual.

La joven se dejaba admirar por su amado que lucía un aspecto acorde con ella. Cristine y el profesor observaban el mudo intercambio de elogios entre Mabel y Zazán. Instantes después se aproximó un servidor para anunciar que la comida se serviría cuando Su Majestad lo ordenase.

Zazán, tomando la delantera con Mabel del brazo, se encaminó hacia el comedor decorado en tipo europeo, aunque la abundancia de tapices marcaban la tendencia oriental.

Comieron los más exquisitos manjares de sabores normales a las costumbres de los países de la superficie. El protocolo se mantenía en un nivel de tan buen gusto que no hacía sentir ninguna molestia a la familia Prouden, casi en pleno. Faltaba sólo mamá Prouden. que de ordinario se las pasaba viajando por el mundo realizando contactos telefónicos con su marido periódicamente.

La comida terminó pasando los cuatro a un salón contiguo donde tomaron delicadas infusiones. El ambiente se mantenía con cierta expectativa como si un tácito entendimiento supusiera la necesidad de que Mabel y Zazán quedasen solos. Cristine, aprovechando una fisura en la conversación, hizo referencia a sus compañeros de viaje pidiendo licencia al rey para reunirse con ellos. Como no deseaba otra, Mabel autorizó los deseos de Cristine diciendo a su padre:

-Tú puedes acompañarla, papá, mientras le muestras otras dependencias del reino.

El profesor le dirigió una mirada de inteligencia y sonrió.

-Bien, hijita, hasta luego -le dijo y haciendo una reverencia a Zazán se retiró con Cristine.

Mabel y el rey quedaron solos cambiándose tiernas miradas como adolescentes en sus primeros pasos de amor. Luego comenzaron a caminar por pasillos y salones hasta llegar a un inmenso jardín cubierto por una bóveda que parecía perderse en el horizonte.

Tomados del brazo caminaban en silencio para sentir el idioma del amor que se. entiende con suspiros en respuesta a los llamados del corazón. La pareja fue estrechándose cada vez más hasta confundirse en un apretado abrazo.

Zazán respiraba el cálido aliento de Mabel como para sufrir más el deseo de besarla, ella se dejaba caer ligeramente en los brazos del apasionado amante viendo temblar sus labios como pidiendo sentir los de ella en húmedo contacto sensual. Mirando hacia arriba lo miró en los ojos y entreabrió la boca pidiéndole en silencio que la besara ardorosamente, tal como lo sentía. Los suspiros se confundían con un aumento de la respiración hasta que las bocas se unieron ardientes y ansiosas.

El placer de los enamorados hizo olvidar el tiempo que pasaba sin que pareciesen dar término a la romántica sensación. Mabel cerraba los ojos completamente extasiada imaginándose estar todavía entre las páginas del cuento de hadas. En cierto momento, Zazán se apartó con un esfuerzo y la miró.

-Siento que tu amor me estremece, no quisiera dejarte jamás ni por un minuto -le murmuró al oído apretándola contra su pecho.

-Aquí me tienes, haz de mí lo que quieras, te pertenezco íntegramente, dueño mío. Ya soy tu esclava para toda la vida -musitó Mabel.

Zazán se estremeció y le besó el cuello con furia. Luego se hundió en su boca por largos minutos.

Después de un rato que parecía interminable, comenzaron lentamente a caminar tomados de la cintura, por el sendero tapizado de césped brillante y suave. Solos en medio de tanta belleza parecían confundirse con los alegres gnomos de bonetes colorados y pantalones verdes que daban la impresión de sonreír festejando la felicidad de los jóvenes.

El fino pavimento dorado reventaba en millones de partículas a cada paso. El irregular ruido de aguas mantenía un constante contrapunto en inesperados encuentros. Zazán, con la cabeza apoyada en la de Mabel, caminaba a lo largo del paseo sin parecer tener intenciones de volver al palacio hasta que como por mutuo acuerdo se encaminaron hacia él. Nuevamente pasaron ante la grandiosidad de los decorados pero Mabel, ya familiarizada y adueñada del lujoso ambiente, dejaba más lugar a sus sentimientos que a lo exterior.

-Todo esto y el reino entero te pertenecen -dijo Zazán.

-Nada me interesa más que este "reino" -contestó Mabel abrazando por la cintura a su rey-, no quiero más que esto que tengo entre mis brazos, tú eres todo mi reino.

Zazán, muy emocionado, la abrazó fuertemente besándole la frente.

-Ahora yo soy tu esclavo y tu eres la reina, amor mío -le murmuró.

-¿Sabes?, en medio de la gran felicidad que me proporcionas, siento instantes de miedo al pensar que estoy tan lejos del mundo en que he vivido, y miedo también de no sé qué, quizas de estar tantos metros debajo del agua.

-No temas, querida mía, la grandeza de esta ciudad ya ha dominado toda posibilidad de peligro, se han hecho todos los ensayos y sometido sus muros congelados a las más absurdas exigencias sin que aparezca la posibilidad de algún accidente.

La conversación, que iba tomando poco agradable sentido, cambió cuando Zazán tomó de pronto a Mabel por la cintura besándola con intensa pasión. Ella se abandono entregada a las delicias del éxtasis. Caminando abrazados fueron hacia unos almohadones donde se echaron para contemplarse amorosamente. Los cuerpos de los amantes se hundían en las sedas y terciopelos. Zazán comenzó a recorrer con su dedo índice los contornos de la cara de Mabel, como para reconocerla con el tacto poniendo sus ojos en el infinito. Terminado el reconocimiento de los ojos y la boca, la mano del hombre acarició los brazos y la cintura de su amada que se estremecía al sentir las caricias correspondiendo con toda su alma hasta confundirse en un apretado y efusivo abrazo.

- * -

Cristine y su padre llegaron al hotel donde estaban los muchachos, instantes después que éstos habían terminado de comer. La joven les anunció que Mabel permanecería en el palacio a pedido del rey. Prefirió dar la noticia de un golpe para no quedar el secreto en el aire. El más sorprendido pareció ser Herbert. Maas bajó la cara como para fingir preocupación aunque no le importaba mucho el hecho de que su novia pasase a poder del rey. Intimamente gozaba de la idea de estar más cerca del reinado de Kayak para sus propósitos de espionaje que parecían primar sobre su amor por Mabel.

Para tranquilizar al profesor que podía sentirse responsable de tal situación, le dijo acercándose:

-Señor Prouden, los sentimientos que me unen con Mabel son ciertamente de la más pura amistad. Me siento en el deber de informarle esto para que no piensen que la situación con Su Majestad puede afectarme.

Entre todos hubo tácito acuerdo ya que la mayoría tenían ocultas intenciones de beneficiarse con la actitud de los Prouden, en una u otra forma.

-Bien, ahora iremos a una función artística que se brindará en homenaje a ustedes, los visitantes -dijo el profesor.

Afuera les esperaba un automóvil grande donde todos se acomodaron confortablemente. Luego de unos minutos de marcha se detuvieron frente a una gran plataforma rodeada de jardines. El escenario giratorio ligeramente elevado del suelo permitía ver lo que en él ocurriría sin perder detalle. Se sentaron en cómodos sillones. Simultáneamente las luces comenzaron a cambiar de color moviéndose en el espacio dando notables efectos de iluminación.

El cielorraso, como en casi todos los ambientes, era de color pizarra claro, en forma de bóveda llegando a confundirse con el nivel del piso dando así la sensación de horizonte lejano. Un cuidadoso juego de luces iba dando todos los matices: del rojo cambiaba a granate oscuro para convertirse lentamente en azul y de éste en celeste claro, pasando luego a verdoso para oscurecerse nuevamente. Todo esto se lograba de manera tan suave y mesurada que los más disparatados contrastes se lograban sin parecer chocar con paradójicas combinaciones.

De pronto se escuchó a lo lejos una música de indefinida orientación. Instintivamente todos volvieron la cabeza. Pero nadie pudo localizar de dónde provenía tan mágico sonido que iba como hipnotizando los espíritus.

Luego de unos minutos la armonía tomó el paso claro de la danza pareciendo invitar a los bailarines, ángeles de blanco, quienes comenzaron a bailar cual etéreas figuras dando largos y pausados giros como si la música y ellos fueran una misma cosa, aumentando el ritmo poco a poco hasta hacerse vertiginoso.

De pronto se detuvo la música unos segundos. El escenario quedó a oscuras. Un haz de luz roja iluminó un costado por donde apareció un fauno vestido de negro que dando breves y rápidos saltos se acercó a una estatua colocada a un lado de la escena, que representaba a un payaso mirando con cierta tristeza la huida de los ángeles. Las luces envolvieron la estatua mostrándole desde todos los ángulos y con cambiantes reflejos haciéndole parecer en movimiento sin dejar el pedestal. El fauno riendo del payaso corría tras los ángeles. Un estrepitoso estruendo de la música produjo la muerte del maligno fauno que cayó en medio de una gran hoguera desapareciendo instantes después.

Los ángeles volvieron a danzar felices con la desaparición del trágico fauno. Una bella niña harapienta ocupó el primer plano. Como aturdida por la soledad miró al payaso sintiendo súbito amor hacia él. Extasiada realizó un magnífico solo que terminó en vertiginoso torbellino cayendo extenuada, durmiéndose profundamente. Mediante un juego de luces pareció desprenderse de la joven su alma que fue dando pasos de baile hacia la estatua. El figurado payaso comenzó a moverse y dando un elegante salto desde su pedestal acompañó a la bailarina en un hermoso y suave vals, cuyos pasos cubrían la escena hasta salir al jardín pasando sobre pequeños puentes y senderos alejándose y apareciendo seguidos por focos de luz intermitente. En medio de la música sonó un fuerte trueno y el aire se iluminó con relámpagos. El payaso se fue alejando de su compañera en dirección a su lugar sobre el pedestal. El espíritu de la niña corrió a su cuerpo durmiente para alcanzarlo en momentos en que la lluvia comenzaba a caer.

La niña harapienta se incorporó y acercándose a la estatua lo miró enamorada alejándose luego con lentos giros plenos de tristeza. La última imagen perdida entre sombras fue la cara de la estatua con dos lágrimas formadas por gotas de lluvia.

El escenario quedó vacío como al principio volviendo a oírse la suave música y a moverse las luces de colores hasta hacerlo desaparecer de la vista siendo sustituido por flores y juegos de aguas cristalinas.

-¡Fantástica! -exclamo Herbert sin poderse contener.

-¡Maravilloso! -dijo Probst.

-Ha sido emocionante -murmuró Cristine con lágrimas en los ojos.

-Inolvidable, realmente -dijo Prouden abrazando a su hija con ternura.

Maas nada dijo pero reconoció en su interior que lo visto era en verdad insuperable.

- * -

El día siguiente comenzó para los visitantes de la ciudad sumergida casi al mediodía, dada la hora avanzada en que se habían acostado. Recibieron la noticia, por medio de un emisario, de que el rey les recibiría en audiencia a las quince horas.

El protocolo de la comida se repitió con el mismo fausto y corrección anterior, dejando asombrados a los muchachos ante tanta magnificencia y tal despliegue de manjares exóticos y desconocidos.

Zazán los trató con exquisita cortesía pero era indudable que mantenía bien delimitadas sus funciones de anfitrión caballeresco y de rey todopoderoso, no permitiendo que una perturbase a la otra.

Maas salió del palacio algo preocupado y pensativo. No había logrado ubicar la forma de intimar con el rey. Sin embargo no perdía las esperanzas de lograr atravesar el secreto de todos los adelantos técnicos y científicos de la ciudad.

Así, en medio del mecanismo de un complejo sistema de audiencias y entrevistas, diversiones bien planeadas y paseos organizados, transcurrieron los días previstos sin que los integrantes de la Logia Sol pudieran penetrar en los recónditos secretos, observando sólo los efectos de los mismos a través de las maravillas que iban admirando a cada paso y sacando las conclusiones que podían.

Ellos ignoraban que el astuto Zazán, alertado previamente por la pantalla televisiva receptora de pensamientos, había tomado ya todas las previsiones del caso contra un posible espionaje. Llegó la hora de la despedida y el grupo de visitantes inició su retorno mientras se ponían en acción complicados mecanismos técnicos de alta precisión. El vehículo en que viajaban penetró en las cámaras de "descompresión". El avión les aguardaba en la helada superficie con los motores en marcha. Cuando llegaron a la salida del túnel el aire fuerte y la intensa luz solar les obligó a cerrar los ojos. Creían venir realmente de otro mundo, extraño y misterioso, y sentían una rara sensación de nostalgia de lo que dejaban atrás. La realidad se impuso y las operaciones de subida a la máquina, despedidas y despegue fueron rápidas y sin protocolo. Momentos después, el avión en el aire ponía proa a Europa.

Cristine miraba por la ventanilla aquel punto en el mar por donde habían penetrado al reino y le parecía mentira haber estado en él. Se volvió hacia sus compañeros.

-¿Qué les pareció la ciudad de mi padre? -les preguntó.

-Realmente extraordinaria -exclamó Maas y los demás asintieron sin reservas.

-Se sienten realmente fuera de todo peligro frente a una guerra atómica, habrá que ver si realmente se justifica esa seguridad que creen haber logrado -dijo Probst.

El resto del viaje se produjo sin novedad, aterrizando en Inglaterra donde quedaron todos los viajeros. Cristine y Herbert se dirigieron a un hotel donde se hospedaba la señora Prouden, quien había regresado recientemente de uno de sus viajes por Oriente. Saludó a Cristine como si la hubiera visto el día anterior. Conocedora del carácter de su madre, la joven no reparó mucho en decirle que Mabel se había quedado en el Reino de Hielo, ya que la señora no estaba muy pegada a sus hijas afectivamente. Recibió la noticia con pasmosa serenidad dando sólo importancia al hecho de que su hija se había convertido en reina de fabulosas riquezas.

Herbert partió el día siguiente hacia Alemania, donde tenía el centro de sus actividades. En cambio los tres conspiradores se reunieron con sus compañeros de logia en una reunión extraordinaria que contó con la totalidad de sus adherentes. Después de muchas horas de deliberaciones, se llegó a la conclusión de que para dominar a Zazán se debía contar con toda la fuerza de uno de los gobiernos dueños de las bombas nucleares más potentes, a fin de ser lanzadas a las profundidades del mar.

La tensión política aumentaba hasta el borde peligroso de la violencia, mientras se realizaban conversaciones entre los "grandes" de todas las potencias. Cada una. de estas reuniones de alto nivel hacía esperar el estallido de la primera bomba. La situación había llegado a un extremo que ya no era posible a ningún país mantenerse alejado de la guerra. Se debía estar de un lado o del otro. Solamente eran dos las posiciones y uno el fin.

Los uniformes militares y la pérdida de la libertad fueron las consecuencias del estado preguerrero. Sin embargo, el pueblo aún conservaba la esperanza de la paz. ¡Siempre se cree de verdad en la guerra cuando empiezan a caer las primeras bombas.

En Kayak se recibían las noticias analizándolas cuidadosamente; si bien nada tenian que hacer en la contienda estaban ligados a ella por un interés político. El desenlace era evidente: la suerte del mundo estaba echada y nadie podía detener la última guerra, Kayak se regocijaba en cierta manera de poder estar a salvo de la destrucción.

En Inglaterra se trabajaba en ritmo acelerado para terminar refugios antiatómicos, lo mismo que en todas partes del globo, tratando de dar cabida a la población. La señora Prouden empezó a sentir miedo, en cuanto a Cristine se convirtió en una de las personas más solicitadas dada su condición de luja del poderosísimo Prouden. Se suponía que se reunirían con el profesor para eludir la guerra.

Prouden, a su vez, deseaba traer a su familia, a Kayak y solicitó autorización a Zazán quien inmediatamente accedió. La llegada de madre e hija se produjo pocos minutos antes de que comenzaran a estallar las primeras bombas. Con toda premura se destruyó el túnel rampa desapareciendo en las entrañas del mar el vehículo que las conducía.

En la ciudad sumergida se registraban cada una de las bombas estableciéndose en seguida el lugar en que caían y la intensidad de la misma. El tablero detector reflejaba un vaivén idéntico siempre: dos bombas en América, dos en Asia; tres en América, tres en Asia. Dos de los satélites llamados "pacíficos" dejaron de serlo de pronto obedeciendo las órdenes electrónicas de una base terrestre y se dirigieron a puntos indicados sembrando la muerte en vastas regiones del orbe. Según los informes recogidos en las dos primeras horas, los ataques se habían concentrado en el hemisferio norte; el sur se mantenía intacto por lo que se había convertido en el seguro refugio contra las radiaciones.

Pero la acción continuó y comenzaron a caer algunas bombas en el mar. Zazán pensaba que la última guerra en la tierra debía durar horas, quizá un día. Pero los días pasaron sin que cesase el registro de explosiones de variada intensidad. El paso de los satélites era constante y sus mortíferas cargas continuaban en acecho.

CAPÍTULO VI

DORMIDOSY CONGELADOS POR CINCUENTA AÑOS

-¿Eres feliz de estar conmigo a salvo de esas bestialidades que hacen los hombres? -preguntó Zazán a Mabel mientras almorzaban en una glorieta con vista a un magnífico lado.

-Tendría que contestarte que sí, querido mío, pero al pensar en el sufrimiento de esa pobre gente se me apaga parte de la felicidad que siento. Felicidad que, por otra parte, no siento por estar a salvo sino por estar contigo, amor mío.

Zazán sonrió complacido tomándole la mano.

-Sí, tienes razón, yo también sufro por ellos. Hace unas horas tengo el pensamiento puesto en mi pobre gente de Kayak, allá en Arabia. ¿Qué será de ellos?, seguramente todo se habrá reducido a escombros -dijo bajando la cabeza.

-Tal vez no sea tanto como imaginas -dijo Mabel acariciándole la cara.

-Quizá podamos retornar a mi verdadero Kayak algún día, aunque las radiaciones nucleares demorarán muchos años en desaparecer o por lo menos perder su fuerza destructora.

Zazán quedó pensativo y en silencio unos minutos.

-¿En qué piensas? -preguntó Mabel.

-En algo que se está perfeccionando en los laboratorios de tu padre y que quizá adopte para poder llegrar a ocupar nuevamente mi reino en Arabia.

-¿Qué es eso?

-Hibernación. Se congelan los cuerpos humanos bajo ciertas condiciones y se mantienen en ese estado largos períodos de tiempo, es decir, que sometidos a hibernación podríamos dejar pasar cincuenta años con sólo dos o tres en la evolución de nuestros cuerpos.

Mabel le miraba sin poder creer lo que oía. Era tan extraordinario pensar en la hibernación humana que se resistía a considerarlo una cosa posible.

-¿Y crees que sería útil en estos momentos? No puedo imaginarme como metida dentro de una caja de hielo durante cincuenta años, no entra en mis razonamientos -dijo Mabel angustiada, pero luego de unos segundos se volvió hacia Zazán, y lo miró con ternura-. pero si lo crees necesario, haré lo que tú ordenes, dueño y señor mío.

-Querida, nunca haría nada que te perjudique. Además, todo esto no es nada más que una reflexión dicha al pasar. Si bien es cierto que se está experimentando sobre bases sólidas, aún no se consideró llevarlo a la práctica. No te preocupes, amor mío.

Y Zazán abrazó a su mujercita y la cubrió de besos.

- * -

-Los pedidos de auxilio son angustiosos. Desgraciadamente no podemos recibirlos en Kayak pues su contaminación nos pondría en peligro -dijo Zazán

-A pesar de estar a salvo en esta ciudad no podemos escapar a la tristeza que los horrores de la guerra produce -dijo Mabel como pensando en voz alta.

Esta vez fue Zazán quien la tomó de la mano apretándola cariñosamente. Finalizada la comida los reyes salieron de la glorieta a caminar por el jardín del palacio. El romance parecía acrecentarse con el correr del tiempo.

La mente de Mabel estaba en el asunto de la hibernación, no quería entrar en detalles con Zazán para no entristecerlo, pero necesitaba saber más sobre el asunto. Llamó a su padre con quien sostuvo una prolongada conversación.

-Sí, hija -contestó el profesor ante el torrente de preguntas de Mabel-, se han hecho ensayos con bastante seguridad pero el sólo pensar que te tendría que congelar súbitamente después de aplicarte una inyección, me llena de pavor y angustia.

Se notaba en la voz de Prouden un temblor incontenible, pese a los esfuerzos denodados que hacía para no dejarse ganar por la emoción.

-Precisamente estamos en este momento con un ser humano en estado de congelamiento para someterle a una delicada operación. Le dejaremos unos días en esas condiciones para ver el resultado. En cuanto a los animales, tenemos varios ejemplares, inclusive monos, desde hace más de seis meses, sin que aparentemente hayan sufrido alteración alguna después del congelamiento.

Mabel se reconfortó un poco con las explicaciones de su padre imaginando que si él aprobaba ese método era que se contaba con las mayores seguridades al respecto. Nadie hubiera puesto en duda el talento científico del gran profesor Prouden.

Los días continuaron pasando con un constante bombardeo atómico sobre todos los rincones del mundo terrestre.

-El mundo entero contaminado, triste destino tendrá la humanidad -dijo Zazán en tono amargo. Miles de seres refugiados en subterráneos antiatómicos clamaban por libertad desesperados por las perspectivas de tener que permanecen encerrados como presos. De qué valdrían tantas precauciones de seguridad si no podrían salir a la luz por muchos años. Las radiaciones destructoras de los tejidos humanos realizarían su obra creando una humanidad de monstruos de repugnante aspecto, quizá sin voluntad ni sentimientos de solidaridad, devorándose entre ellos para lograr supremacía.

Las últimas explosiones se registraron en el hemisferio sur.

El rey Zazán pidió una reunión de sus sabios para considerar la posibilidad de hacer un reconocimiento de la superficie terrestre. La empresa debía ser más complicada de lo que en un primer momento se pensó, las derivaciones que sobrevendrían de tal incursión eran consideradas cuidadosamente. Se resolvió que lo más indicado sería realizar un reconocimiento de las inmediaciones de Europa para luego internarse en el continente llegando hasta Arabia. Deberían tomarse todas las previsiones posibles pues no descartaban la posibilidad de que podrían tomarles prisioneros para especular con ellos logrando así ser incorporados a la ciudad congelada.

La Logia Sol trabajaba desde las profundidades de uno de los refugios haciendo frecuentes llamados a Kayak pidiendo asilo por considerarse amigos a través de la vinculación trabada por Maas y sus acompañantes en oportunidad de su visita al reino de hielo.

Zazán no perdía detalle de los pedidos estudiándolos cuidadosamente. Decidió al fin enviar un comando para tomar todos los datos que necesitaba. En los laboratorios de Kayak se construyeron trajes antiatómicos, vehículos resistentes a las radiaciones, motores de características especiales hasta ese momento no experimentados, y un sinnúmero de factores de índole técnica. En lo relativo a la aviación los ensayos resultaban difíciles dado que no se podía contar con espacio para hacer volar las máquinas. Todo se realizaba por el lento camino de la comparación. Los preparativos tendían a una posible incursión a Arabia para estudiar la posibilidad de instalar el reinado de Zazán.

Las pruebas demostraron que el plazo mínimo que debía esperarse para radicarse en ese país árabe, sin peligro de contaminación radiactiva, sería de cincuenta años. Zazán no quiso aceptar en principio el citado plazo teniendo que inclinarse ante las contundentes pruebas demostrativas de la verdad. Sus pensamientos estaban puestos en Mabel, no quería someterla al riesgo del método de hibernación. A pesar de su fuerte carácter y su educación real, el amor por ella lo hacía débil y temeroso cuando se trataba de su vida.

Varios días después Prouden logró descubrir una substancia que inyectada instantes antes del brusco congelamiento, alejaba toda posibilidad de muerte, permaneciendo el cuerpo en todas sus funciones paralizadas hasta la vuelta a la vida normal. Habiéndose enterado de los proyectos de Zazán en cuanto a la aplicación del congelamiento para él y para Mabel, el profesor decidió hablar con su hija.

-Hijita querida, tengo una grave preocupación, tan grave y especialísima como no creo haya tenido jamás hombre alguno -le dijo con los ojos húmedos de lágrimas.

-Te escucho, papá -dijo Mabel.

-Se trata de la hibernación.

-Ya he pensado en eso, padre, y sé hacia dónde van tus intenciones; creo no debes preocuparte así, conozco bien tus informes respecto a la seguridad del procedimiento, eso es

todo lo que me interesa, por lo demás no quiero pensar en los medios. Siendo un descubrimiento tuyo estoy tranquila y confiada en el éxito. Di a Zazán que le acompañaré en el largo viaje. Mi amor por él va mucho más allá de todos los peligros. ¿Satisfecho?

Prouden bajó la cabeza emocionado, luego tomándole la mano le besó la frente y se retiró orgulloso del valor y temple de su querida Mabel.

- * -

-¿Qué quedaría de la humanidad al cabo de cincuenta años? -se preguntaba Prouden mientras ultimaba detalles en su laboratorio.

Al término de ese plazo, Zazán sería el único hombre capacitado para gobernar el mundo que estaría por entonces completamente destrozado, con los pocos sobrevivientes raquíticos y desfigurados, en medio del más horroroso caos. Su concepto apasionado del deber científico le llevó a tomar la suprema decisión de someterse él también a la hibernación, pues consideraba que sus descubrimientos en el campo de la ciencia podrían contribuir a levantar un mundo mejor.

El último ensayo en ambiente enriquecido con helio satisfizo plenamente y Prouden informó al rey de la seguridad de su procedimiento. El rey aplacó sus dudas respecto a la aplicación del método en Mabel.

Zazán escuchaba los pocos informes que venían de la superficie sobre la marcha de la guerra con un poco de escepticismo, pues su parcialidad los hacía poco convincentes. Ambos bandos se atribuían el éxito aunque él sabía bien que era una guerra perdida para los dos ejércitos en pugna. Era como si los duelistas se diesen mutuamente en el blanco muriendo simultáneamente, quedando el honor a salvo puesto que los dos se sentían dueños de la verdad.

Los de la Logia se reunían para planear la forma de ocupar la ciudad congelada dominando al rey Zazán.

-Creo -decía Maas a sus compañeros de logia- que cuando todo esté en calma los habitantes de Kayak saldrán a la superficie. Ese diablo de Prouden les ha dado más de lo que todos los sabios modernos hayan hecho en nuestro mundo. Estoy seguro de que tendrán trajes protectores contra las radiaciones y otros adelantos más que ignoramos. Es indispensable la invasión de ese reino submarino, de lo contrario estaremos condenados a esta vida que no es otra que una cárcel de lujo pero cárcel al fin.

Hubo varias opiniones sobre la forma de llegar a las entrañas del mar sin que ninguna tuviese visos de razonable. Los únicos que opinaban con cierta precisión eran los que habían visitado Kayak.

Los asociados de Norteamérica a la Logia Sol, por su parte, habían llegado a las mismas conclusiones de los ingleses: invadir el reino de Zazán. Así se daría salida a tan sombría perspectiva como suponía ser la espera de un período de más de cincuenta años hasta que las radiaciones nucleares perdiesen fuerza.

Se organizó una arriesgada expedición a través de las heladas regiones árticas para reunirse con los ingleses en pleno círculo polar. Se emplearon en la coordinación de los planes comunicaciones en clave de complicadas cifras y ondas radioeléctricas del más secreto nivel técnico. Los detectores Richter de radiaciones señalaban esa región como la menos contaminada. Se realizó el viaje en un avión experimental supersónico de gran velocidad protegido contra los efectos nucleares.

Prouden y su equipo científico tenían perfeccionados sistemas automáticos de control sobre todo cuanto ocurría en la superficie relativo a comunicaciones y obtención de datos de interés para la seguridad de Kayak. Las providencias tomadas por los adictos a la Logia no pudieron escapar a ese control y llegaron al rey, quien decidió utilizarlas en su favor desbaratando el intento de dominio.

Zazán aceptó a Prouden como agregado a su comitiva en la reconquista del reino perdido, considerando que tal aporto le sería de innegable valor para sus propósitos. Una gran reunión, con los hombres de más confianza, trazó los más audaces planes para los próximos cincuenta años. Como comienzo a la ejecución de esos planes, se envió un emisario a una asamblea extraordinaria de la Logia Sol. En dos días se hicieron los preparativos dejando una especie de digesto muy bien detallado con todas las variantes posibles en los movimientos políticos y científicos del mundo de la superficie, contemplando asimismo la futura evolución de la ciudad congelada. Este último punto era de vitalísima importancia: si dentro de los cincuenta años el reino estuviera dominado por alguna fuerza mayor y oponente a ellos, el retorno a la vida sería imposible y de esa forma fracasarían rotundamente todos los propósitos de Zazán dado que al no ponerse en movimiento la especial máquina de descongelamiento, morirían de inmediato.

Una cadena de voluntades dependían unas de otras, manteniéndose en comunicación mental por medio de los detectores del pensamiento. Cuando un ensayo general demostró que la maquinaria humana no podía fallar, se dispuso a dar el gran paso. La gran sala donde permanecerían los reales personajes en estado de inmovilidad durante cincuenta años se preparó con silencioso misticismo y respeto. Zazán y Mabel se colocarían juntos en una cámara y los demás de la comitiva en otra de grandes dimensiones para cincuenta privilegiados, que resucitarían medio siglo después sin haber envejecido. Mientras tanto, dos generaciones se sucederían en la vida natural recibiendo constantemente las instrucciones necesarias para mantener y cumplir con las órdenes del rey Zazán, grabadas en ondas especiales.

El momento era solemne. El silencio completo demostraba la importancia del histórico acontecimiento. Cada paso de la operación se iba grabando en varios idiomas y en diferentes materiales indestructibles, como precaución de cualquier eventualidad imponderable. El rey Zazán hizo su aparición ataviado con sus ropas reales acompañado de Mabel también vestida en la misma forma, siendo recibidos por profundas reverencias de alto contenido emocional. Los encargados de las operaciones técnicas aguardaban junto a sus comandos, seguros de sí mismos después de las largas prácticas, cada uno supervisado por centinelas de seguridad.

Zazán se dirigió directamente a su cámara invitando a Mabel a penetrar en ella ayudándola a recostarse en una lujosa alfombra. Luego lo hizo él con gesto tranquilo. Fueron dejados solos unos minutos para que se despidieran. La real pareja se confundió en un fuerte abrazo y se besaron apasionadamente intercambiándose palabras de amor. La trascendencia del hecho los sumía en una especie de aturdimiento que no los dejaba razonar fríamente.

Luego penetraron dos médicos quienes aplicaron las inyecciones necesarias. De inmediato cerraron la pesada puerta. Los demás personajes que acompañarían a los reyes en el largo viaje hicieron lo propio recibiendo sendas dosis del mágico líquido descubierto por Prouden.

Las cámaras se cerraron herméticamente. El silencio que siguió a la escena fue tan frío como el hielo que congeló a los embarcados en tal aventura científica. Varios hombres de ciencia observaron el proceso a través de mirillas dispuestas para tal fin.

El tiempo se detuvo en ese instante. La vida interior de las cámaras no escucharían durante largos cincuenta años el tictac de los relojes. Sólo los reglamentos y disciplinas llevarían a buen término la empresa que el gran rey Zazán se había impuesto.

Los puestos de guardia se cubrieron con el personal seleccionado quedando la ciudad congelada automatizada, de manera que ninguno de sus habitantes pudiese hacer nada por su propia voluntad debiendo responder cada uno a actos previamente estipulados. La vida en Kayak se convirtió desde ese momento en un ir y venir de autómatas humanos sin voluntad propia.

No se había nombrado a ningún jefe de la ciudad ni se había establecido jerarquías entre los hombres. Todo era dirigido por una gran central electrónica que daba las órdenes a cada uno de los seres que se movían a sus impulsos, registrándose en sendos archivos la reacción y pensamientos de todos. Por orden expresa del rey se debían conservar las costumbres y ritos religiosos intactos dejando la evolución lógica que el tiempo diese a los espíritus humanos. El laboratorio científico continuaría con sus investigaciones debiendo registrar todo cuanto se pudiese captar del mundo exterior con toma de muestras y control de la disminución del poder radiactivo terrestre. De esta forma se iría estudiando paso a paso la transformación de la especie humana con las consiguientes secuelas resultantes de la influencia nuclear.

El emisario a la reunión de la Logia Sol partió con todos los honores correspondientes a tan delicada misión, dejando tras sí la esperanza de que regresaría a la ciudad congelada con los datos que conviniesen al rey Zazán que aguardaba en su lecho del sueño más largo de la historia.

CAPÍTULO VII

PADRES MAS JÓVENES QUE SUS HIJOS

El mundo de la superficie nada sabía de lo que había ocurrido en el reino de Kayak. Todos vivían con la esperanza de poder ingresar algún día en la difícil e inexpugnable fortaleza. Constantemente se repetían los pedidos de asilo sin recibir respuesta favorable. Siempre se les respondía igual: "Se tendrá en cuenta su pedido". Otras preguntas de diversa índole eran también contestadas en la misma forma lacónica. Los del lado terrestre comenzaron a pensar que todas las respuestas estaban grabadas especialmente. La perfecta organización de Kayak había dispuesto todo para que creyesen que la vida en su mundo submarino había desaparecido y que sólo habían quedado en funcionamiento los equipos automáticos que, gracias a la energía nuclear, duraría mucho tiempo quizás cientos de años repitiendo siempre las mismas frases y dando los mismos informes.

Los días se fueron alargando para unirse en una continua rotación sin horas, minutos ni segundos. El tiempo no contaba en Kayak aún para los seres que vivían, dormían y comían. El único ritmo que existía era el impuesto por las funciones fisiológicas. El ser humano fue perdiendo importancia ante el dominio del comando electrónico que les ordenaba todo cuanto debían hacer sin poder desobedecerles. Ese frío e implacable jefe daba las órdenes, comprobaba su ejecución y si el resultado no era perfecto repetía la orden registrando luego el resultado. Todo cuanto pudiese interesar a los hombres de medio siglo después, quedaba archivado y sería juzgado por ellos cuando volvieran a la vida. Las fallas humanas que

existieran quedarían como testigos eternos de delincuentes cuyas culpas pagarían sus herederos.

Con esos procedimientos se logró que los robots humanos no sintieran deseos de apartarse de la absoluta línea correcta. El temor y la desconfianza mutua desaparecieron y se llegó a crear una sociedad justa y equilibrada.

El mundo de superficie se mantenía a la expectativa de lo que la ciencia submarina dictase, respecto a la vida y a los posibles peligros. Nadie quería tomar la responsabilidad de dar un paso adelante en arriesgada arremetida para aliviar el tedio y el aburrimiento que había hecho perder el interés por todo a los sobrevivientes de la última guerra. Nada les satisfacía, ni los placeres más intensos ni los goces más refinados. Algunos llegaron a envidiar a los seres nacidos bajo los efectos radiactivos, ya que éstos tomaban su deformidad como algo normal y se resignaban mejor a vivir en rústicas grutas, pues no habían conocido las comodidades del progreso humano.

Se volvió en cierta forma a la época en que la vida humana comenzó su evolución. A lo largo del tiempo algunos seres construyeron casas, cultivaron la tierra sin resultados favorables dada la degeneración de los vegetales y la poca productividad del suelo contaminado. El ciclo de vida se fue acortando y a los veinte años ya eran viejos. Los campos y las ciudades arrasadas esperaban quietas la respuesta del tiempo que pasaba con las rotaciones del sol y las constelaciones estelares, haciendo que la misteriosa función de la naturaleza acomode sus intenciones en favor de la reconstrucción de lo que ella misma ha destruido.

- * -

Llegó el día determinado para el descongelamiento de los reyes de Kayak. Dos generaciones habían duplicado la población produciendo seres completamente entregados a las órdenes electrónicas de la central. Sus caras no reflejaban expresión alguna, hablaban casi con las mismas palabras y decían casi las mismas cosas. Sus costumbres "standard" les llevaban a los mismos sitios. El espíritu de esa gente no tenía profundidad repitiendo todo lo que se le enseñara.

El laboratorio científico contaba con algunos sabios que Prouden dejara jóvenes y que ahora tenían cincuenta años más. El maestro sería ahora mucho más joven que sus alumnos, creándose una absurda situación.

¿Qué habría pasado con la mente del famoso Prouden? ¿Se habría detenido junto con el cuerpo o habría continuado su constante creación?

Los preparativos para el extraordinario acontecimiento sacaron a Kayak de su letargo. Todo se dejó preparado para la histórica tarea de traer nuevamente al mundo a Su Majestad, el rey Zazán, y a toda su comitiva.

Una gran cantidad de técnicos y científicos se congregó en la sala donde estaban las cámaras de hibernación, a las que se agregaron otras de complicada realización donde se efectuaría el proceso de descongelamiento con la ayuda de un mecanismo electrónico, que tomaría toda clase de datos para ir corrigiendo las alteraciones que pudiesen aparecer durante las cuatro horas que duraría el proceso. Los hombres trabajaron en perfecta coordinación: unos miraban por mirillas para determinar algo que la máquina electrónica no pudiese hacer y que sólo el ser humano podría efectuar, otros controlaban por medio de pantallas la transformación que iban sufriendo los cuerpos desde el punto de vista médico.

Todo lo previsto se fue cumpliendo con absoluta precisión y completa normalidad. Los cuerpos de los turistas del tiempo comenzaron a moverse, permaneciendo dormidos durante un par de horas después de haber alcanzado su temperatura normal. Zazán y Mabel despertaron mirándose asombrados, como si recién hubiesen entrado a esa cámara.

-Querida mía, ¿cómo te sientes? -preguntó en seguida Zazán tomando la mano de la joven.

-Como si me despertara de un sueño normal. Siento una sensación rara que no sabría explicarte, pero físicamente me hallo muy bien, ¿y tú?

-Perfectamente. Sólo que comparto esa especie de emoción indefinida que está más allá de las palabras y que linda con lo sobrenatural. Pero todo pasará cuando salgamos de esta fría cámara.

-¿Faltará mucho? Quiero caminar, andar otra vez será maravilloso -dijo Mabel aludiendo a que aún no podían levantarse por no haber recibido la orden correspondiente.

-Espera un poco, querida, después de tanto tiempo.

A los pocos minutos una puerta se abrió indicando la total liberación de los reyes. Zazán hizo un movimiento de rotación como para levantarse pero un ligero mareo le hizo vacilar un instante.

Como a Mabel le ocurriera otro tanto, los médicos los hicieron recostar dándoles a beber una infusión especial. A los diez minutos la pareja salía de la cámara tiernamente abrazados y contentos.

Poco a poco hicieron lo mismo los integrantes de la corte real y pronto estuvieron todos reunidos en el gran salón verde de las recepciones extraordinarias. Con una inmensa alegría reflejada en sus caras, se saludaron como si hiciese minutos que no se veían. Luego de la natural expansión, el rey tomó la palabra.

-Hemos salido muy bien de la prueba a que el gran profesor Prouden nos sometiera hace cincuenta años. Como primer asunto de estado pido se rinda justo homenaje al eminentísimo hombre de ciencia.

La concurrencia reverenció a Prouden quien pareció muy emocionado. Con pocas palabras agradeció el gesto.

-Bien -dijo Zazán-, ahora debemos continuar lo que dejáramos pendiente y cada cual debe retornar a su trabajo asumiendo el mismo con la responsabilidad que nos demande.

Acto seguido, el rey fue hasta su despacho donde comenzó a dar audiencias a los sobrevivientes de antaño y a los nuevos dirigentes que habían sucedido a los desaparecidos.

Mabel preguntó ansiosa por su madre y por Cristine. Se enteró que su madre había muerto hacía diez años, noticia que recibió con verdadera pena, aun cuando era una lógica realidad si sumaba los cincuenta años transcurridos a los cincuenta que ya tenía el día del congelamiento.

En cuanto a Cristine, le informaron que estaba en el saloncito rosado de sus dependencias, aguardándola impaciente. Hacia allí se dirigió en seguida.

Al verla entrar Cristine se adelantó con pasos achacosos, propios de su vejez. Mabel, joven y fresca, se quedó paralizada unos instantes, tratando de disimular su impresión.

-¿Cómo te va, Cristine? -dijo Mabel, tratando de ser natural.

Cristine fue hacia ella abrazándola fuertemente.

-¡Me parece mentira, querida, mentira! -repetía Cristine.

-Ya lo ves, es verdad, querida hermana, acá me tienes.

-Tan joven y linda como antes. Yo no tuve esa suerte. Si nos hubiésemos animado a imitarte, estaríamos en este momento como tú, pero mamá tuvo miedo y me impidió a mí

también adoptar ese método. Ahora no hay nada que hacer, los años me han vencido, soy una vieja y tú una muchacha, tienes todo por delante para ser feliz.

La amargura y tristeza de Cristine eran tan grandes que Mabel, poniendo en juego toda su inteligencia, la fue tranquilizando y le sugirió que se sometiera a la hibernación para encontrarse con ella dentro de cincuenta años. Al cabo de ese plazo las dos serían guales en edad.

Cristine rió y comprendiendo la sana intención de su hermana la abrazó con ternura.

- * -

La noticia del buen resultado de la experiencia puso nuevamente a la ciudad de hielo en un nivel de alegre normalidad. Zazán pidió al control electrónico general los informes que recabara mientra él estaba en hibernación, luego de lo cual quedó largas horas meditando y estudiando planes.

El profesor Prouden, en el laboratorio día y noche, se ponía al día con los adelantos producidos. En realidad no había encontrado nada de nuevo. El mundo de superficie no había evolucionado como para producir ningún adelanto científico. La degeneración, de nacimiento, de los seres y la casi nula productividad de la tierra habían hecho disminuir la población en forma considerable. Los que permanecieron en los refugios se mantuvieron normales físicamente pero con un atraso mental contrario a toda posibilidad de progreso en favor de la nueva humanidad.

Prouden trazó sus planes para visitar la superficie. Previamente se sometería a las órdenes del rey.

-Debemos proceder con cuidado -le dijo Zazán-, esa Logia Sol parece que intentó atacar varias veces nuestro reino y en dos oportunidades hemos corrido serio peligro. Seguramente estarán en acecho para cuando intentemos visitar la tierra.

La organización se completó en tres días formándose un verdadero ejército para invadir el universo. El rey Zazán sería el gran monarca mundial. Con el resto útil de la humanidad crearía un gigantesco país, sin fronteras ni religiones que se antepusiesen a su voluntad. El reinado de Kayak se reconstruiría con la nueva reina Mabel. La salida a la superficie se realizaría por cien rampas manteniendo la superficie congelada para poder dar salida al millón de seres que se incorporarían a la vida normal del mundo.

Toda clase de elementos se prepararon: equipos de gente para realizar construcciones, comunicaciones, labranzas de la tierra, vehículos, etc. El privilegio de contar con la ciencia suficientemente evolucionada los capacitaba para rehacer todo en poco más de un año. El día siguiente sería el de la primera incursión cautelosa a la superficie para tomar informes directos. Luego: la gran invasión. La ambición de Zazán elevó sus ansias de poder a infinitas alturas al estar en presencia de tan grande dominio universal. Los informes tomados directamente en Europa fueron completos. No existía nada organizado que pudiese oponerse a la invasión de los hombres del rey por lo que se decidió realizar la campaña de inmediato.

Los congeladores trabajaron durante varios días para construir las rampas que se conservarían con elementos de mantenimiento, al igual que la superficie congelada del mar que funcionaría como enorme plataforma de aterrizaje.

Los ejércitos comenzaron a salir e internarse en Europa estableciéndose a través de todos los territorios con todo lo necesario para vencer a los hombres subdesarrollados, quienes aceptaban sin resistencia el dominio. La Logia Sol al tener conocimiento de la aparición del

contingente se puso en movimiento, tratando de aprovechar la oportunidad para tratar de penetrar en el reino de Zazán.

El anciano Maas, que dirigía las acciones de la Logia Sol, contaba con un ejército más o menos organizado, con mecanismos viejos para la época que aunque convencionales resultarían útiles en la guerra. Otra vez la historia comienza con una guerra.

Los hombres de Zazán conocían todo lo que ocurría en la superficie terrestre, pero se sentían seguros en razón de sentirse apoyados por un país bien organizado. La expectativa fue breve. El ejército de Maas apareció con aviones de los que descendieron lluvias de cargas mortíferas que destruyeron parte de las fuerzas de Zazán pero sin modificar su poderosa ofensiva. La orden del rey era de dejarles concentrar para darles un golpe y coparlos en el mayor número posible. Dos días de espera fueron suficientes para lograr establecer verdadero contacto con los de la Logia. Comenzó la batalla. Bombardeos, trincheras, pequeños avances, ocupación de pequeñas áreas, etc. Las comunicaciones con el reino se mantenían bien coordinadas de manera que el ejército fue bien abastecido con materiales de avanzada científica desconocida por los terrestres.

Los ejércitos de Maas se fueron debilitando hasta dejar a los de Zazán en libertad completa, convirtiéndoles en dueños absolutos de toda la extensión terrestre. De esa manera comenzó el dominio del rey Zazán, en el segundo universo.

CAPÍTULO VIII

DOMINADOR DEL UNIVERSO

Un nuevo mundo se levantaba sobre las ruinas de una guerra desastrosa.

La vigorosa acción de gente ambiciosa y bien disciplinada creó rápidamente modernas ciudades, caminos, sistemas de comunicaciones y todo lo relativo a una gran civilización, produciéndose una automática selección de seres útiles e inútiles que se congregaron alrededor de comunidades y pronto se unieron para producir bienes novedosos que dieron brillo a la vida hasta ese momento completamente chata y falta de interés. En las profundidades de la ciudad sumergida todo había tomado nuevamente intenso ritmo. Prouden, gran cabeza de la política, tenía la máxima influencia después del rey. Con su hija Cristine -mayor que él en años fisiológicos- formaba una curiosa pareja. Ella parecía realmente la madre de su padre.

Los europeos, sometidos sin reservas, llegaron al convencimiento de que era mejor someterse a la voluntad de Zazán que tratar de combatirle. Los restos de la Logia Sol trataban de interponerse sin resultados. Sus miembros, al ver la posibilidad de vivir mejor con los progresos que Zazán daba, comenzaron a apoyarle.

El rey envió una partida de hombres a su ex-reino en Arabia, para que le informasen de su estado. Trataría de organizar el gran éxodo hacia el segundo período del reinado, pero esta vez el reino de Kayak extendería su fuerza por todo el globo.

Prouden fue el encargado de realizar la expedición, ir personalmente y organizar todo lo necesario para el arribo de Su Majestad. El sabio se sentía impulsado por su jerarquía y además por la importancia que Mabel adquiría en el enorme engranaje político. En una de sus frecuentes entrevistas con su hija, el profesor le preguntó:

-¿Eres realmente feliz con todos estos honores e influencias?

-No dejan de gustarme, padre, pero lo que me hace más feliz es el amor que nos tenemos con Zazán; lo demás podría suprimirse sin que sufriese mucho, pero si me faltara su amor me moriría.

-¿Sentirás verdadero placer en la vida de superficie, allá en Arabia, en un palacio de gigantescas proporciones con un séquito numeroso de servidores?

-Deja que el tiempo conteste a tu pregunta.

-Es que temo que el gusto por el poder te anule en cierta forma, hijita.

-Quédate tranquilo. Sólo ambiciono la felicidad de mi amor.

-Te confieso que estoy orgulloso de ti, has sabido superar las etapas más extraordinarias que puede vivir una mujer -dijo Prouden emocionado.

-Gracias, yo también estoy orgullosa del gran sabio Prouden -dijo sonriendo Mabel.

Prouden consultaba con Mabel todo lo que pudiese alterar su felicidad. Zazán, que conocía esos sentimientos -razonables por otro lado-, dejaba que Mabel tuviese su propio campo de acción. Siempre le sería útil tener una verdadera reina en lugar de una simple figura decorativa, aun cuando lo fuese con la influencia de Prouden. Sentía plena seguridad en la lealtad hacia el reino, de la familia de su mujer.

- * -

Después de terminar los preparativos para la gran expedición, Prouden resolvió largarse con su gente al antiguo reinado de Arabia. La expedición se haría con diez mil hombres debidamente pertrechados con los elementos más modernos, incluyendo entre ellos a toda clase de artesanos para la reconstrucción de la ciudad.

El ejército de paz partió en numerosos aviones hacia el continente. La humanidad del año dos mil cuarenta no conocía la personalidad de Zazán ni la de Prouden, considerándoles personajes de la historia de su pueblo.

Ese estado de cosas convenía a los planes de Zazán para no despertar ánimos en contra. La civilización comenzaba a tener opinión propia formándose pequeños dominios en grupos que trataban de darse a sí mismos leyes y gobiernos.

Pero la gente de Zazán, con sus máquinas electrónicas, conocía todo cuanto pensaban los hombres, desbaratando todo intento de asociación con sólo mostrarles las imágenes de sus pensamientos y los diálogos sostenidos en sus reuniones. El temor ante tales revelaciones hacía desaparecer los intentos de armar grupos políticos.

La idea de Zazán era de formar equipos locales en cada región de la tierra para gobernar sin la aparente intervención del reino central de Kayak, tratando de evitar la violencia en todo lo posible. El temor de los ciudadanos por ser controlados e inscriptos en los archivos de Kayak donde registraban sus pensamientos, les sometía más que cualquier orden enérgica. Nadie quería ser sometido a la computadora de mentiras como se le llamaba a la máquina grabadora de pensamientos.

Prouden llegó con su gente a Arabia, encontrando la desolación en todas partes. Donde hubiera espléndidos palacios orientales, había ahora chozas de tierra donde vivían dentro de la mayor miseria. Los animales convivían con los seres humanos haciendo de esta promiscuidad un verdadero mundo de hediondez y malsano ambiente.

Los habitantes de aquellas tierras nada sabían de la influencia real, más lo convencía un plato de comida que todas las palabras místicas que los pacientes hombres de contacto del rey pudiesen decirles. Sin embargo, poco a poco, a medida que se fueron cumpliendo las

necesidades primarias de alimentación, los espíritus parecieron ir resurgiendo a través de una leve esperanza.

Los rápidos progresos realizados por los modernos equipos de Prouden, dieron nueva vida a lo que fuera el reino árabe de Zazán. Lo primero que se reconstruyó fue el palacio real con todos sus antiguos esplendores. Luego reformaron la ciudad con modernas comodidades que aquellos miserables jamás habían soñado. Varios meses después de la llegada de la real comisión, Kayak se parecía a una ciudad anterior a la gran guerra. El confort había hecho renacer el interés por todo, estableciéndose un intenso comercio. La industria abastecía a ciudades y pueblos vecinos que crecían con la fuerte mano de la civilización de nuevo cuño.

- * -

El mundo moderno tomaba características distintas a las que tuviera antes del gran cataclismo, desarrollándose el progreso con más rapidez en África y Oceanía. Asimismo se transformaban rápidamente las viejas civilizaciones asiáticas mientras que la portentosa Norteamérica de preguerra y la sabia Europa, parecían resistirse al avance del cambio radical, como si temieran volver al pasado esplendor. Había una especie de terror colectivo que les hacía odiar todo adelanto científico o técnico. Los sicólogos de Kayak afirmaban que tal actitud se debía a la asociación que hacían de ese progreso con el caos producido a consecuencia de la gran última contienda bélica. Todo lo que fuese muy moderno, lo cibernético y lo electrónico, era proscripto como productos de hechicería.

En el reinado de Kayak, por su parte, se vivía la realidad. Sus habitantes, que habían pasado la guerra sin advertirlo, sonreían al escuchar fantásticas leyendas sobre la cuestión. La diferencia de sentimientos entre los de la superficie terrestre y los de la ciudad congelada, hacía que la superioridad de éstos últimos se manifestara cada vez más. El progreso de Kayak superó a todas las demás regiones del mundo, afirmando su condición de ser su centro.

Prouden dejó Arabia y retornó a la ciudad congelada para informar a Zazán del resultado de su misión civilizadora, siendo recibido con todos los honores por la magnífica obra realizada. La ciudad de hielo tenía bocas abiertas para la entrada y salida de gente en constante tránsito. La existencia de tan rara ciudad no llamaba la atención a los habitantes de aquellos años debido a que por varias generaciones conocían su existencia. El rey se dispuso a partir para su reinado en Arabia con un enorme séquito, dejando la ciudad congelada en manos de Prouden, quien se convertiría asi en la segunda potencia universal. Zazán tendría periódicamente todos los informes; debidamente registrados en la pantalla televisiva de pensamientos, lo que le aseguraba un perfecto control.

En medio de grandes agasajos Zazán y Mabel partieron. Los acompañaba el séquito más numeroso que rey alguno haya tenido jamás, formados por más de quinientos mil súbditos, en su mayoría descendientes de la raza árabe, fortalecidos en las profundidades del mar y aclimatados especialmente para las regiones cálidas de Arabia.

El traslado se produjo en embarcaciones y aviones reuniéndose todos en destino en pocas semanas. El antiguo y milenario reinado apareció al rey como cosa de leyenda. Jamás un rey destronado había regresado a su reino con tantos esplendores y poder. Intensa emoción le conmovió ante los muros de su palacio, ai que entró con el corazón comprimido por la fuerza de la tradición. El profesor había tenido la precaución de restaurarlo con la mayor fidelidad para que lo hallara tal como lo dejara forzadamente el día de su retirada.

Mabel ocupó las cámaras rodeada de sus servidoras. El clima real se hacía sentir con más fuerza en su verdadero escenario que en el de la ciudad congelada y la reina de Kayak se agrandó en conciencia y en espíritu.

La vida en el palacio se desarrollaba con el mismo brillo de antaño. En cuanto al pueblo, también gozaba de riquezas inusitadas. No era de extrañar ahora ver a gentes, miserables hasta hacía poco tiempo, andar en sus poderosos automóviles.

CAPÍTULO IX

UNA NAVE ESPACIAL REGRESA

De pronto una noticia alteró la beatífica paz del nuevo mundo: de los laboratorios de la ciudad congelada se recibió la noticia de que una nave espacial -lanzada desde Kayak hacía más de ochenta años en procura de datos sobre planetas lejanos- pedía lugar para su aterrizaje que se produciría dos días después.

Sus tripulantes, que habían realizado el viaje bajo condiciones de hibernación, decían encontrarse en buenas condiciones y que traían valiosa información de Marte. Prouden se excitó con la noticia, sus sentidos científicos vibraron al tener tan interesante pieza en sus manos. Deseaba la información que le trajera el navío para ponerse de igual a igual con los de otros planetas. Taylor, el principal de la nave espacial, entró en zona apta para la comunicación directa en telefonía y Prouden se dispuso a entablar con él la más trascendental conversación de cuantas se hubiesen realizado. Instalado en su laboratorio, tomó contacto con la nave.

-Hola, sí, habla el profesor Prouden de la ciudad congelada, tengo a mi cargo el único laboratorio y organización capaz de recibirle en la tierra. El resto de la humanidad ha perdido fuerza a raíz de la última guerra.

-Aquí Taylor, piloto principal al habla. Sí, he recibido noticias fragmentarias acerca de esa guerra en sus comienzos, cuando nos disponíamos a entrar en hibernación, ignoramos qué pasó después. ¿Qué ha ocurrido en nuestro planeta?

-La guerra atómica ha destruido todo, sólo quedamos pocos habitantes útiles; usted podrá descender en el mar cerca de nuestras playas congeladas, dispondré todo para que vuestro descenso sea perfecto -contestó Prouden.

-¿Hay seguridades políticas en la tierra? -preguntó Taylor.

-Las que quiera. Nuestro rey Zazán es el amo del mundo, todo está en paz por aquí, deseo que vuelva tranquilo a su tierra. Será considerado como personaje importante, personalmente le recibiré a su regreso.

-Agradecido. Ahora le ruego me indique el lugar donde nos estarán esperando.

Prouden dio exactamente latitud y longitud, recibiendo el comprendido de Taylor. En seguida comenzó a organizar el recibimiento de la astronave. Su llegada sería al día siguiente.

En medio de una tensa expectativa llegó la nave espacial apareciendo de entre las nubes como un bólido de fuego, cayendo en el mar cerca del lugar indicado. Un helicóptero le tomó con un cable llevándole adonde esperaba la comitiva. Taylor abrió la cubierta de la nave asomándose en primer término seguido de sus dos compañeros, Mason y Smith. Los tres rebosaban alegría. Se embarcaron en los vehículos especiales de presión constante para el

descenso a las profundidades del mar. Prouden conversaba tranquilamente con sus huéspedes, quienes se atropellaban inquiriendo noticias de lo ocurrido en su ausencia.

-Oportunamente se compenetrarán de todo. Ahora son más interesantes las noticias que ustedes pueden traer de Marte -les dijo el profesor.

-No muy buenas, los marcianos están dispuestor a invadir nuestro planeta -dijo Taylor poniéndose pálido.

-¿Cómo? ¿Es posible? -preguntó Prouden, súbitamente alarmado. Ese sí era un informe que no esperaba.

-Eso creemos, al menos. Ellos tienen saturado su planeta, ya no caben más y necesitan expansión. Nuestra visita les informó de las posibilidades de la tierra y se han interesado en visitarnos, pero me temo que sea para devastarlo todo y disponer del espacio terrestre exclusivamente para ellos.

-Bien, ya hablaremos de una posible contraofensiva -dijo Prouden dándose tiempo a sí mismo para pensar.

-Nuestro aterrizaje en Marte fue perfecto. Sus habitantes no se manifestaron sorprendidos por nuestra llegada. Después comprendimos que nos esperaban debido a que los informes que tenían les habían adelantado nuestra presencia. Ellos nos escuchan perfectamente, aunque lógicamente tienen grandes dificultades para interpretar nuestro idioma y nuestros giros mentales. Su forma de construir ideas es completamente distinta a la nuestra. No asocian las imágenes, las toman por separado, grabándolas en figuras que luego se reproducen para asociar los cuadros y formas así la idea completa.

-¿Se mostraron pacíficos con ustedes? -preguntó Prouden.

-En un primer momento nos atendieron con gran deferencia hasta que a Mason se le ocurrió tocar a uno de ellos; desde ese momento fuimos despreciados a tal punto que no tuvimos oportunidad de ver a ninguno más, parecían haber desaparecido por completo. Recorrimos varias regiones encontrando numerosos escritos e imágenes que nos dieron información más o menos vasta de sus ideas. Pudimos sobrevivir gracias a los alimentos que llevábamos. Ellos no parecen comer, al menos no los vimos nunca comiendo.

-¿En qué fundan eso de que intentarían invadirnos? -preguntó el profesor.

-Es una mera suposición deductiva. Tal vez si se logra descifrar los datos que traemos grabados en la nave, se pueda saber algo más concreto.

Dos días después, Prouden visiblemente preocupado se reunió con los astronautas para deliberar sobre algunos puntos oscuros hallados en los informes. De tal confrontación se dedujo que los invasores llegarían en poco menos de treinta días.

-Nuestra tranquila tierra parece estar destinada a quedarse sola. Desapareceremos todos, si los datos traídos se ajustan a la verdad -dijo Prouden con tono angustiado.

-Nosotros ya tenemos más de cien años, no nos importará mucho morir, ya hemos cumplido con nuestras vidas -dijo Taylor con gran entereza.

Prouden asintió con la cabeza pensando que él también había vivido lo suficiente. Se estaba entregando al destino. Su único temor era la vida de sus hijas. Pensó que la ciudad de hielo podría ponerlas a salvo pero no tenía seguridad de eso. Resignado a su suerte, se resolvió a esperar. Rápidamente viajó a Kayak. Zazán le recibió sumamente preocupado con los fragmentarios datos que Prouden le adelantara por teléfono. Dado que la ciencia nada tenía que hacer contra los marcianos, por lo menos hasta que llegasen, Zazán resolvió esperarlos en la ciudad congelada. Entre los preparativos pasaron quince días. Al fin, se dispusieron a partir, con el alma llena de congoja ante lo irreparable.

Zazán y Mabel, tiernamente abrazados, miraban el palacio rebosante de riquezas que fuera testigo de tantas horas de fastuoso esplendor, despidiéndose de la mansión instantes antes de transponer la imponente puerta. Afuera un lujosísimo automóvil plateado les esperaba para conducirlos al aeropuerto.

De pronto sintieron que algo frío y desconocido, como un invisible manto, los envolvía y que todo lo que les rodeaba iba desapareciendo, quedando la tierra virgen sin nada de lo que sobre ella estaba momentos antes. Ellos mismos comenzaron a disolverse dejando solamente sus almas que vagaron por el espacio hasta la eternidad.

Los marcianos habían invadido la Tierra haciendo. desaparecer todo cuanto los seres humanos habían construido. La vida terrestre desapareció por completo. Los marcianos recibieron su nueva morada totalmente vacía. Ellos harían todo a su manera. Quizás ese ciclo se haya producido millones de años antes y los actuales habitantes de la tierra seamos descendientes de algún otro planeta.

FIN